

PRESENCIA, REPRESENTACION Y TEMAS INDIGENAS EN LA
PRENSA MEXICANA: ANALISIS DE CONTENIDO DE
LA JORNADA, EL NORTE, PROCESO Y EPOCA DESDE
LA TEORIA DE LA AGENDA SETTING Y LA
SOCIOLOGIA DE LA PRODUCCION DE
MENSAJES DURANTE EL AÑO 2000



T E S I S

MAESTRIA EN CIENCIAS
ESPECIALIDAD EN COMUNICACION

INSTITUTO TECNOLOGICO Y DE ESTUDIOS
SUPERIORES DE MONTERREY

POR

OLIVIA DURAN SANTOYO

DICIEMBRE DEL 2000

**PRESENCIA, REPRESENTACION Y TEMAS INDIGENAS EN LA
PRENSA MEXICANA: ANALISIS DE CONTENIDO DE
LA JORNADA, EL NORTE, PROCESO Y EPOCA DESDE
LA TEORIA DE LA AGENDA SETTING Y LA
SOCIOLOGIA DE LA PRODUCCION DE
MENSAJES DURANTE EL AÑO 2000**



T E S I S

**MAESTRIA EN CIENCIAS
ESPECIALIDAD EN COMUNICACION**

**INSTITUTO TECNOLÓGICO Y DE ESTUDIOS
SUPERIORES DE MONTERREY**

POR

OLIVIA DURAN SANTOYO

DICIEMBRE DEL 2000

PRESENCIA, REPRESENTACIÓN Y TEMAS INDÍGENAS EN LA PRENSA
MEXICANA: ANÁLISIS DE CONTENIDO DE *LA JORNADA*, *EL NORTE*,
PROCESO Y *ÉPOCA* DESDE LA TEORÍA DE LA AGENDA SETTING Y LA
SOCIOLOGÍA DE LA PRODUCCIÓN DE MENSAJES DURANTE EL AÑO 2000

TESIS

MAESTRÍA EN CIENCIAS
ESPECIALIDAD EN COMUNICACIÓN

INSTITUTO TECNOLÓGICO Y DE ESTUDIOS SUPERIORES DE MONTERREY

POR

OLIVIA DURÁN SANTOYO

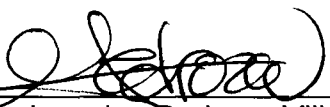
DICIEMBRE DEL 2000

INSTITUTO TECNOLÓGICO Y DE ESTUDIOS SUPERIORES DE MONTERREY

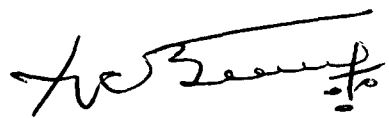
DIVISIÓN DE GRADUADOS EN COMPUTACIÓN, INFORMACIÓN Y COMUNICACIONES
PROGRAMA DE POSGRADO EN COMPUTACIÓN, INFORMACIÓN Y COMUNICACIONES

Los miembros del comité de tesis recomendamos que la presente tesis de la Lic. Olivia Durán Santoyo sea aceptada como requisito parcial para obtener el grado académico de Maestra en Ciencias, especialidad en:
Comunicación

Comité de tesis:



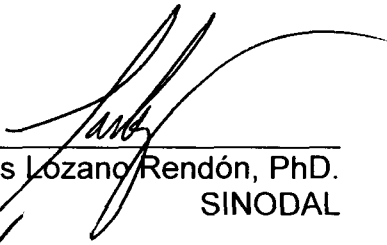
Gabriela de Lourdes Pedroza Villarreal, PhD.
ASESORA PRINCIPAL



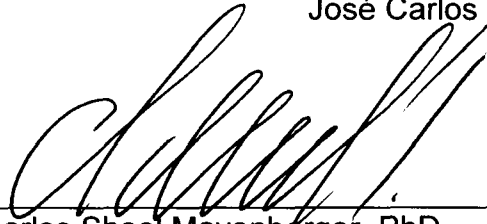
Víctor Manuel Bacre Parra, PhD.
SINODAL



Beatriz Livas González, Lic.
SINODAL



José Carlos Lozano Rendón, PhD.
SINODAL



Carlos Sheel Mayenberger, PhD.
Director de los programas de Posgrado en Computación, Información y
Comunicaciones

Diciembre del 2000

PRESENCIA, REPRESENTACIÓN Y TEMAS INDÍGENAS EN LA PRENSA
MEXICANA: ANÁLISIS DE CONTENIDO DE *LA JORNADA*, *EL NORTE*,
PROCESO Y *ÉPOCA* DESDE LA TEORÍA DE LA AGENDA SETTING Y LA
SOCIOLOGÍA DE LA PRODUCCIÓN DE MENSAJES DURANTE EL AÑO 2000

POR

OLIVIA DURÁN SANTOYO

TESIS

Presentada a la División de Graduados en
Computación, Información y Comunicaciones
Este trabajo es requisito parcial para obtener el
Título de Maestra en Ciencias

INSTITUTO TECNOLÓGICO Y DE ESTUDIOS SUPERIORES DE MONTERREY

DICIEMBRE DEL 2000

A Migue
por que las metas
son tan grandes como tus sueños
y factibles con empeño.

A mis padres
con profundo amor y agradecimiento.

Agradecimientos

Al Lic. Pedro Treviño Moreno por la oportunidad que me permitió iniciar estos estudios de posgrado.

A la Dra. Marisa Martín por su apoyo para concluir este proyecto, por su ejemplo.

A la Dra. Gabriela Pedroza por su disposición incondicional y orientación para la realización de este proyecto.

Al Dr. José Carlos Lozano por sus conocimientos, su guía y su ejemplo.

A la Lic. Betty Livas, por su disposición y valiosas aportaciones.

Al Dr. Víctor Brace, por su disposición, orientación e interés en este proyecto.

A Myrna y a Edgar por su amistad, su paciencia, su ayuda y compañía en estas idas y avenidas de la vida.

A mis padres por la vida, por su ejemplo, por su apoyo, por su paciencia, por su amor incondicional. Por recordarme que cada mañana hay metas por las que se debe salir a pelear.

A mi hermano, por su amor, apoyo y por ese pequeño gran motivo de mi alegría y motor de mi existencia: Migue

A ti, mi Dios, por tu infinito amor, por todo lo que me has dado, por todo lo que me has permitido alcanzar, por todo lo que has apartado de mí, por lo que permanece, por lo que vendrá.

Resumen

Este trabajo de investigación analiza el contenido de la prensa para identificar la presencia, tratamiento, representación y temas indígenas propuestos por los medios desde la perspectiva de la teoría de la Agenda Setting y la Sociología de la producción de mensajes.

Las variables que se analizan son: la cantidad de notas, la frecuencia con la que aparecen dichas notas, el espacio, las fuentes de información, la tendencia de la información, los temas sobre los que se informa, los elementos gráficos a través de los que se informa, el origen de las notas y las representaciones que se hacen de los indígenas.

Se encontró que el conflicto armado en Chiapas es el tema indígena en el que mayor énfasis ponen los medios y que las fuentes oficiales, el sector no indígena, son las privilegiadas por los medios.

Los indígenas, según los adjetivos utilizados en las notas, son las víctimas oprimidas, los débiles y desfavorecidos sociales, los explotados. Son los inconformes, los disidentes, los ligados al conflicto. Son los pobres, excluidos y marginados del mundo occidental, y al mismo tiempo son los seres políticos capaces de organizarse social y políticamente para manifestarse o exigir el respeto a sus derechos así como cumplir con sus obligaciones: emitir su voto. Son los desplazados de sus tierras, son individuos que conservan sus costumbres y tradiciones, su apego a la tierra y a la naturaleza; y algunos, también son los religiosos, creyentes, católicos.

Ante esta situación no resulta difícil aceptar que la información que recibimos es consustancial al punto de vista de hegemónico, desde y relativo a los intereses de quienes detentan el poder.

Indice

CAPITULO I

Antecedentes	1
Definición del problema	7
Justificación	9
Revisión de la literatura	13
¿Qué se informa?	17
¿Cómo se informa?	22
¿Quién informa?	24
¿Desde dónde se informa?	27
¿Cuál es el tratamiento que la prensa da a la información?	30
¿Quiénes y cómo son los indígenas?	35
Preguntas de investigación	45

CAPITULO II

Metodología	
La técnica de investigación	47
Población y muestra	49
Muestra de contenido y unidad de análisis	51
Categorías o variables principales	51
Prueba piloto	53
Cómo y en qué fechas se realizó el trabajo de campo	54

CAPITULO III

Resultados	
¿Cuál es la cobertura que los medios de comunicación hacen de las cuestiones indígenas?	55
¿Cuál es la profundidad con que se informa sobre las cuestiones indígenas?	56
¿Cuál es el tratamiento que la prensa mexicana hace de los asuntos indígenas?	57
¿Cuáles son los temas indígenas sobre los que se informa?	60
¿De qué índole o tendencia es la información?	63
¿Quién informa?	64
¿Desde dónde se informa?	66
¿Sobre qué grupos étnicos se informa?	67
¿Cuáles son las representaciones que los medios hacen de los indígenas a través sus notas?	70

CAPITULO IV

Conclusiones	74
Bibliografía	79
Anexos	84

**Presencia, representación y temas indígenas en la prensa mexicana:
análisis de contenido de *La Jornada*, *El Norte*, *Proceso* y *Época* desde la teoría de la
Agenda Setting y la sociología de la producción de mensajes durante el año 2000**

A tres décadas del despertar de las minorías étnicas¹, la escasa participación indígena, la desigualdad y los estereotipos son tres constantes en el contenido de los medios de comunicación mexicanos.

A pesar de la organización social y política de los pueblos indígenas para denunciar la continuación de formas de opresión económica, social y cultural, la cobertura de los asuntos indígenas en los medios de comunicación nacionales ha sido escasa, esporádica y con énfasis en acontecimientos coyunturales o sensacionalistas. La pluralidad y diversidad cultural de nuestro país no se ve reflejada en el contenido de los medios; las fuentes de información a las que los medios recurren con mayor frecuencia para informar acerca del acontecer indígena no son los miembros de las etnias sino fuentes oficiales y miembros de organismos no gubernamentales; y unido a esto, en su afán por informar sobre estos

¹ La historia de las culturas indígenas es similar. Primero estuvieron subordinadas al Estado Colonial, luego a las repúblicas independientes, sin olvidar, desde luego, el papel opresor de la iglesia. En esa trayectoria se modificaron profundamente las estructuras sociales y las características culturales, incluyendo las costumbres jurídicas, de las comunidades indígenas.

En general, los países latinoamericanos en la primera mitad del siglo XX eran netamente agrarias: dependían básicamente de la venta al exterior de materias primas, notablemente de los productos agrícolas. Esta actividad representaba su principal entrada de divisas, al tiempo que aseguraba la autosuficiencia alimentaria para sus habitantes, aun a las comunidades indígenas. En las décadas subsiguientes estos campesinos pobres e integrantes de grupos étnicos estaban en desventaja para competir con el sector agroindustrial y latifundista, de ahí que la mayoría de las comunidades indígenas empezaron a depender cada vez más de los ingresos externos y del mercado para cubrir sus necesidades.

Las formas de apropiación de la tierra, el racismo, las violaciones de los derechos humanos y el constante riesgo de que se rompieran las redes de solidaridad y códigos de identidad, al margen de los deseos de los grupos indígenas latinoamericanos, propiciaron que a partir de la década de los setenta éstos se manifestaran activa y abiertamente y que formaran organizaciones políticas para defender sus derechos y su libre determinación. La aparición de dichas organizaciones marca una <<nueva etapa, una más de las luchas de resistencia y reivindicación de los pueblos indígenas de América que se sostienen desde hace 500 años>> (Barceló, Portal y Sánchez, 1995, pp. 11 y 12).

contextos lejanos y desconocidos para el común de los mexicanos, los medios de comunicación recurren a estereotipos o imágenes preexistentes en nuestra sociedad.

Al inicio de la década de 1970, las formas de apropiación de la tierra, el racismo, las transgresiones a los derechos humanos, el constante riesgo de la pérdida de su identidad y la falta de inclusión en los proyectos nacionales desde sus propios planteamientos y necesidades, propiciaron que los pueblos indígenas latinoamericanos se organizaran políticamente para reclamar activa y abiertamente su plena participación en la sociedad (Barceló, Portal y Sánchez, 1995).

Los foros nacionales e internacionales previos a la conmemoración del Quinto Centenario del Encuentro de Dos Mundos² fueron los escenarios desde los cuales los indígenas latinoamericanos iniciaron una nueva etapa en su lucha por la resistencia, la reivindicación, la defensa de sus derechos y la lucha por su libre determinación. La tierra y sus recursos, los derechos humanos, la colonización interna, el desarrollo autónomo, el medio ambiente, la discriminación, la salud, la educación, el idioma, la supervivencia

² La celebración del quinto centenario de la llegada de Cristóbal Colón al Nuevo Mundo (América) en 1492, es conocido o denominado también como: Quinto Centenario del Descubrimiento y Evangelización de América (Almeida, 1991) o Quinto Centenario del Descubrimiento de América-Encuentro de Dos Mundos (Aznárez y Norma, 1992).

Este último término, tuvo su origen en los debates surgido a raíz de la decisión de España de celebrar oficialmente el Quinto Centenario del Descubrimiento de América. “El debate no sólo comprendió aspectos semánticos, sino filosóficos. Fue la delegación mexicana la que sirvió la polémica en la segunda reunión de las Comisiones Nacionales para el Quinto Centenario del Descubrimiento de América –que había patrocinado España-....La delegación española aceptó el término *Encuentro* que, en reemplazo del concepto *Descubrimiento*, proponía el grupo mexicano en la voz de su mentor y presidente de la Comisión, Miguel León Portilla. En realidad, la delegación española acordó la nueva designación como fórmula alternativa, pero no excluyente. El acontecimiento se llamaría en adelante *Descubrimiento de América-Encuentro de Dos Mundos*, en una especie de entendimiento conciliatorio que buscaba aproximar políticamente a las partes, pero no resolvía el dilema semántico-filosófico que planteaba la utilización de ambos conceptos” (Aznárez y Norma, 1992, p. 7 y 8).

cultural, los derechos de propiedad intelectual y la situación social y económica, fueron los asuntos tratados en los encuentros celebrados (Barceló, Portal y Sánchez, 1995).

En 1992, agregan los autores, España celebró el V Centenario del Descubrimiento de América. Los jefes de Estado del mundo pretendieron debatir en la Cumbre Mundial de Río (Eco'92) sobre el futuro de la tierra sin la participación de los organismos no gubernamentales y sin la participación indígena; sin embargo, las manifestaciones de los movimientos "Por la Vida" (coalición de ecologistas e indígenas latinoamericanos contra el proyecto de desarrollo que ponía en peligro a las poblaciones de las selvas amazónicas, 1990) y "500 años de resistencia indígena" (movimiento indígena en contra de los festejos de V Centenario, 1992), así como la designación de 1993 como Año Internacional de la Población Indígena del Mundo por parte de la Asamblea General de las Naciones Unidas, fueron acontecimientos que irrumpieron en la conciencia de las sociedades contemporáneas y pusieron fin al silencio de cinco siglos en los que habían estado inmersos los pueblos indígenas americanos.

En México, cuando el tema de lo indígena volvía a ser irrelevante dada la cobertura de los medios de comunicación mexicanos a la puesta en marcha del Tratado de Libre Comercio y a las elecciones federales, el primero de enero de 1994 surgió en el sureste mexicano el levantamiento armado organizado por el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN).

"En Chiapas, los enmascarados desenmascaran al poder. Y no solamente al poder local, que está en manos de los devastadores de bosques y los exprimidores de gentes. La rebelión zapatista viene desnudando también...al poder que reina sobre todo México, un poder cuyas peores costumbres enseñan que las urnas y las mujeres

están para ser violadas y que hacer política consiste en robar hasta las herraduras de los caballos en pleno galope” (Galeano, 1995).

El EZLN declaró la guerra contra el Ejército y el Gobierno mexicano en Chiapas. Proclamó su lucha por la democracia, la justicia y la libertad para todos. Dejó escuchar un ¡YA BASTA! por todos los hombres y mujeres pobres, desposeídos, marginados y oprimidos (población indígena en su mayoría); y por la restauración de la legalidad y la estabilidad de la nación.

“Desde mediados de enero de 1994, el EZLN llama a la inclusión de todos los marginados, de los indígenas a los parias urbanos, de los trabajadores de la maquila a los gays y lesbianas....En la nación que parecía haber sepultado su poderosa raíz indígena, los zapatistas reintroducen, o mejor, introducen la dimensión política y moral de las etnias y, por lo mismo, las causas brutales de su miseria” (Rodríguez, 1999, pp. 14 y 20).

Las imágenes del enfrentamiento ocuparon el lugar más importante en los medios de comunicación nacionales e internacionales y el llamado del EZLN se dejó escuchar por todos los rincones del mundo. Para algunos, es sólo a partir de 1994 cuando se inicia el genuino debate no sectorial o de partido, sino nacional y en buena medida internacional, sobre los asuntos indígenas pues, por primera vez se discuten por todas partes sus derechos, cobran impulso las ONG y todos los candidatos a la Presidencia de la República admiten las causas profundas de la sublevación (Rodríguez, 1999). Para otros, esta presencia de los indígenas en los medios legitimó el acontecimiento y con ella se derribó la imagen estereotipada y petrificada que se tenía del indio: tontos, ignorantes, los premodernos

(Hernández, 1996). La presencia indígena dejó de ser mítica, histórica o folclórica para convertirse en una presencia real (Hernández, en Maceda, 1997).

Mucho se ha publicado y difundido desde el inicio de la década de 1970 sobre los asuntos indígenas; sin embargo, la cobertura y el tratamiento de la prensa ha dejado mucho que desear. Fuera de acontecimiento coyunturales o sensacionalistas (como las manifestaciones previas a la conmemoración del V Centenario, el levantamiento armado Zapatista y todos aquellos aspectos relacionados con situaciones de crisis o conflicto), la cobertura de los asuntos indígenas ha sido escasa y esporádica; las fuentes de información a las que recurren con más frecuencia para informar sobre las cuestiones indígenas son los funcionarios públicos, representantes no indígenas de las ONG o de las asociaciones civiles y muy rara vez, los integrantes de los pueblos indios, los indígenas.

Además, siendo México un país culturalmente diverso donde coexisten al menos 56 grupos étnicos³, los asuntos indígenas chiapanecos son a los que mayor cobertura se les ha dado haciendo con ello casi invisible las necesidades de otras comunidades y las demandas de otros actores o movimientos nacionales (Enciso y Petrich, 1998).

Con respecto al tratamiento que los medios han dado a la información relacionada con lo indígena, se ha encontrado que en los últimos años, en especial la televisión, han presentado contenidos ajenos a la realidad sociocultural mexicana. Presentan un México de hombres y mujeres racialmente diferentes al fenotipo indígena, imágenes que se convierten en referentes estéticos y culturales para todos los mexicanos (Bartolomé, 1996); práctica con la que se ejerce un racismo sutil pero no menos pertinaz que desvaloriza la apariencia

³ 56 grupos étnicos según el Censo Nacional de Población y Vivienda de 1995 (INEGI)
62 grupos étnicos según Xóchilt Gálvez, Titular de la Oficina para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (en Vega, 2000).
62 grupos étnicos según el Instituto Nacional Indigenista.

física, la cultura, las costumbres de la mayoría de los mexicanos en nombre de la ignorancia y la capacidad de consumo de la “gente bonita” y sus “corifeos” (Navarrete, 1996).

Para algunos teóricos de la comunicación, el contenido de los medios mexicanos, en especial la televisión, promueven a través de sus programas una cultura de consumo y veneración del estilo de vida americano, contribuyendo así a la construcción de una nación opuesta a sus raíces culturales, a sus antecedentes étnicos y a los preceptos constitucionales (Esteinou, citado en Lozano, 1996). Para otros, los medios han presentado al indígena, igual que al resto de las minorías sociales, a través de estereotipos y representaciones que no coinciden con su realidad. Han reforzado, promovido y dado origen a prejuicios que no favorecen su condición marginal en la sociedad (Pérez, 1985).

Según Hernández (1996), en la memoria del pueblo mexicano existen diferentes impresiones acerca de lo indígena. La mayoría de los mexicanos conservamos una imagen mítica de los indígenas en tiempos prehispánicos (grandes constructores de pirámides, conocedores de las matemáticas y el registro del tiempo, notables guerreros, etc.) ratificada por la historia oficial que fundamenta nuestra conciencia nacional.

Para algunos, agrega el autor, lo indígena es lo extraño, lo exótico; lo que forma parte de un mundo lleno de colorido por sus trajes, sus danzas, su música tradicional, sus artesanías y todos aquellos elementos multicolores que forman parte de su cultura. Para otros, los indígenas son los tontos, los ignorantes, los que se resisten al cambio y a la modernización; los salvajes, más cercanos a los animales que a los seres racionales, a quienes se les puede vejar, robar, explotar y engañar.

Para el discurso oficial, continúa, lo indígena es folclor; es el ritual a seguir para la renovación del régimen en época de elecciones, lo utilizado para darle el toque de

mexicanidad al sistema político mexicano; aquello que pasada la efervescencia política, vuelve al anonimato, a la invisibilidad, al olvido.

Para los que se dicen indigenistas, agrega Navarrete (1996), son los explotados, los marginados, las víctimas pobres y desposeídas; son el producto de una modernidad fallida, del despojo de sus tierras, de la explotación de los finqueros y patronos, de los abusos del gobierno, de los de su partido y de los de sus fuerzas de “seguridad”.

Para otros más, continúa, los indígenas no son ciudadanos por que desconocen y no ejercen sus derechos; por que en sus comunidades no hay garantías individuales, falta el voto secreto y legalidad en los procesos, por que hay expulsiones y linchamientos.

En el último de los casos y sólo para un grupo reducido de mexicanos, los indígenas son los iguales, mexicanos con los mismos derechos y obligaciones.

Si en la memoria colectiva del pueblo mexicano existen tantas impresiones acerca de los indígenas como individuos en nuestra sociedad, si existen una amplia gama de juicios y prejuicios tan radicales en la mente de un mismo pueblo, entonces surgen las siguientes preguntas: ¿de dónde provienen estas concepciones?, ¿cómo se construyeron?, ¿tendrá algo que ver el contenido de los medios de comunicación en la formación y vigencia de estos juicios y prejuicios?

Definición del problema

Para Comas y Caso (citados en Bonfil Batalla, 1992), desde el punto de vista cultural, son indígenas quienes poseen predominio de características de cultura material y espiritual peculiares y distintas de las que hemos dado en llamar “cultura occidental”. Propiamente, un indio es aquel que además de hablar exclusivamente su lengua nativa,

conserva en su naturaleza, en su forma de vida y de pensar, numerosos rasgos culturales de sus antecesores precolombinos y muy pocos rasgos culturales occidentales. Es todo aquel que se considere, sienta y reconozca como parte de una comunidad indígena.

Para Guillermo Bonfil, algunos años después de la definición de Comas y Caso, “el indio no se define por una serie de rasgos culturales externos que lo hacen diferente ante los ojos de los extraños (la indumentaria, la lengua, las maneras, etc.); se define por pertenecer a una colectividad organizada (un grupo, una sociedad, un pueblo) que posee una herencia cultural propia que ha sido forjada y transformada históricamente, por generaciones sucesivas; en relación a esa cultura propia, se sabe y se siente maya, purépecha, seri o huasteco” (Bonfil, 1987, p. 48).

Consciente de que lo indígena está conformado por una gama mucho más amplia de elementos (su lenguaje, sus tradiciones, su cosmovisión, su forma de organización política y económica, su condición social según el contexto occidental, etc.) para efecto del presente proyecto de investigación el término "indígena" o "lo indígena" es todo aquel o aquello que se autodetermina e identifica como tal en las páginas de la prensa y que guarda relación con el acontecer y/o con los miembros de por lo menos una de las etnias de México.

A través de la presente tesis se pretende identificar la cobertura, el tratamiento y la agenda de temas propuestos por la prensa mexicana sobre lo indígena para determinar si los miembros de las etnias mexicanas tienen presencia en estos medios de comunicación; si son ellos los voceros o las fuentes principales de información a las que recurren los reporteros para informar acerca del acontecer indígena; e identificar las representaciones indígenas difundidas en los medios.

Con el término cobertura se hace referencia a la cantidad de notas y al espacio dedicado por los medios de comunicación a lo indígena. El término tratamiento hace referencia al origen geográfico de la información, a la ubicación de las notas sobre lo indígena en el medio, al tipo de recursos adicionales (visuales) utilizados para informar, a la agenda de temas o asuntos propuesta por la prensa, a las fuentes de información utilizadas, y a las imágenes o estereotipos utilizados para informar o representar lo indígena. Con el término agenda se hace referencia al conjunto de temas o asuntos propuestos por los medios.

Justificación

En la memoria del pueblo mexicano hay tantas impresiones de lo indígena como individuos en nuestra sociedad. Se sabe que estas impresiones tienen su origen en un fondo socialmente construido a través del tiempo; sin embargo, poco se conoce de la aportación de los medios de comunicación a este fondo común y de la información que éstos difunden sobre lo indígena: ¿Cuál o cuáles son las representaciones que los medios de comunicación han hecho de lo indígena a través del tiempo?, ¿Cuál o cuáles son las imágenes que las audiencias de los medios se han formado de lo indígena a través de sus contenidos?, ¿Tendrán alguna repercusión estas imágenes en la sociedad y en la articulación de nuestro proyecto de nación?, ¿En qué medida son los medios de comunicación responsables de esta situación?

Según Stuart Hall (1995), en las sociedades modernas los medios de comunicación son elementos importantes en la producción, reproducción y transformación de las ideologías. Para Hall, los medios de comunicación no son sólo una poderosa fuente de

ideas, son el lugar donde éstas son articuladas, trabajadas, transformadas y elaboradas; y su contenido son representaciones del entorno social, imágenes, descripciones, explicaciones y marcos de referencia para comprender el mundo.

Las imágenes, conceptos y premisas que proveen los marcos de referencia a través de los cuales se representa, interpreta, entiende y da sentido a algunos aspectos de la existencia (las ideologías) son articuladas en diferentes lugares de la sociedad y no sólo en la mente de los individuos (Hall, 1995). Los diferentes medios de comunicación son el lugar donde se producen, reproducen y se transforman dichas ideologías.

El contenido de los medios son representaciones, imágenes, descripciones, explicaciones y marcos para entender cómo es el mundo y el por qué funciona de determinada manera. Proveen de conceptos, significados y el cómo deben ser entendidos, ayudando así a clasificar al mundo en categorías.

El concepto de raza, grupo étnico o minoría social no son ajenos a este tratamiento. Lo que son, los significados que conllevan y el cómo deben ser entendidos también son articulados, trabajados, transformados y elaborados en los medios.

La importancia del análisis del contenido de los medios radica en el hecho de que permite identificar las opiniones del mundo articuladas por éstos e inferir las posibles acciones resultantes de dichas opiniones que tienen implicaciones importantes para el cambio o para la continuación de prácticas sociales prevalecientes en la sociedad, cuando son los medios los que proveen la mayor parte de la “realidad” que las personas conocen desde fuera de su propia experiencia (Shoemaker y Reese, 1994 y Wright, 1995). Es decir, el análisis del contenido de los medios permite identificar los patrones o las opiniones generadas y difundidas a través de los medios e inferir sus posibles efectos en las

cogniciones, actitudes o acciones de las audiencias con respecto a lo indígena cuando dicha realidad es ajena o está fuera de su propia experiencia personal, como sucede para la mayoría de los mexicanos.

Para Shoemaker y Reese (1994), tanto las noticias como el entretenimiento dicen algo acerca del mundo y en forma conjunta construyen un ambiente simbólico. Las noticias y el entretenimiento dicen quién es importante, cómo se comporta y cuáles son las tendencias en las noticias, en las maneras de hablar, hábitos y formas de vestir. Ambas, también pueden llevar al individuo a lugares donde nunca ha estado y, aunque los retratos de los medios pueden reflejar aspectos de la sociedad (por ejemplo las relaciones de poder existentes) también pueden asegurar que ningún otro tipo de realidad sea concebible.

El contenido de los medios, agregan, más que una mera manifestación de la cultura, es una fuente de ella que impone su propia lógica en los ambientes que crea. El contenido de los medios toma elementos de la cultura, los magnifica, los adapta y los retroalimenta hacia las audiencias de tal forma que si se supone que la cultura debe cambiar, adaptarse y mejorar, entonces dicho contenido puede servir como un catalizador o freno de este cambio.

Uno de los elementos de la cultura que no se debe dejar de considerar hoy en día son los asuntos indígenas. Lo indígena, raíz innegable de nuestra realidad nacional, continúa vigente en casi todo el espectro social y cultural de México. Se manifiesta con diferentes intensidades en los diversos grupos o capas de la sociedad mexicana a través de individuos y elementos culturales con origen en la civilización mesoamericana (Bonfil, 1987).

Los indígenas están vivos y en busca de mejores condiciones de vida. Quieren hacerse visibles y audibles; buscan denunciar políticas o estrategias paternalistas, de asimilación, integración o exterminio; y reclaman, como lo asegura León Portilla (2000), el derecho a ser los dueños de sus destinos.

Según Guillermo Bonfil Batalla (1987), la historia de los últimos 500 años de México, es la historia del enfrentamiento permanente entre quienes pretenden encauzar al país en el proyecto de la civilización occidental y quienes resisten arraigados en formas de vida de estirpe mesoamericana. Estos enfrentamientos, a veces de manera violenta, se manifiestan a través de actos cotidianos con los que se pone en práctica los principios profundos de las respectivas civilizaciones. Estos enfrentamientos no son un mundo a parte de la realidad de los medios, se manifiestan a través de prácticas como el racismo en cualquiera de sus formas y grados.

Según Hall (1995), a pesar de los avances aparentes en materia de conocimientos y en materia de liberalismo, en los medios de comunicación persisten algunas formas de racismo que se creían ya discontinuadas: el racismo manifiesto y el racismo latente.

El racismo manifiesto se presenta cuando se da una cobertura abierta y favorable a argumentos, posiciones o portavoces con argumentos racistas. Un racismo latente, explica, se da cuando representaciones aparentemente naturalizadas de eventos o situaciones relacionadas con premisas o proposiciones racistas son difundidas como conceptos incuestionables y sin tener que ser identificados deliberadamente como racistas.

Ambas formas de racismo no son ajenas a la realidad mexicana. La coexistencia de poder y civilización occidental, por un lado; la sujeción y civilización mesoamericana por el otro; y la continuación de prácticas desfavorables o racistas contra los grupos menos

poderosos también se ven reflejada en los medios de comunicación. Son el resultado necesario de una historia colonial que hasta ahora no ha sido cancelada en el interior de la sociedad mexicana (Bonfil, 1987). El grupo invasor, que pertenece a una cultura distinta de la de los pueblos sobre los que ejerce dominio, ha afirmado ideológicamente su superioridad inmanente en todos los órdenes de la vida, y en consecuencia, ha negado y excluido a la cultura del colonizado. De tal suerte que el México Profundo⁴ no tiene cabida y la visión que se tiene de él es consustancial al punto de vista de los colonizadores.

Considerando las ideas anteriores, el presente trabajo de investigación tiene como objetivo analizar el contenido de la prensa mexicana para identificar la presencia, tratamiento y representación de las minorías étnicas y sociales en los medios de comunicación, así como la agenda de temas indígenas propuesta por los medios.

Revisión de la literatura:

Desde su surgimiento, los medios de comunicación de masas han despertado el interés y preocupación de los diferentes sectores de las sociedades contemporáneas. El efecto de sus contenidos en las audiencias ha sido uno de los temas que ha ocupado a los estudiosos de la comunicación del presente siglo (Severin y Tankard, 1997).

A través de los años, los efectos de los medios han sido percibidos con diferentes intensidades y en diferentes aspectos de los individuos. En un principio, teorías como la

⁴ El México profundo, según Guillermo Bonfil, está formado por una gran diversidad de pueblos, comunidades y sectores sociales que constituyen la mayoría de la población del país. Lo que los une y los distingue del resto de la sociedad mexicana es que son grupos portadores de maneras de entender el mundo y organizar la vida que tienen su origen en la civilización mesoamericana, forjada aquí a lo largo de un dilatado y complejo proceso histórico. (Bonfil, 1990, 21).

aguja hipodérmica o la *teoría de la bala* consideraron a los individuos como entes aislados y fácilmente influenciables en sus conductas por el contenido de los mensajes.

Algunos años después, el *modelo de efectos limitados* atribuyó a los individuos una fuerte resistencia a los mensajes de los medios dada su interacción con otros individuos, a los líderes de opinión, al intercambio de opiniones y algunos filtros psicológicos que se activan cuando estos reciben los mensajes.

Recientemente, los teóricos e investigadores de la comunicación de masas reconsideraron parte del poder de los medios de comunicación. Ahora, teorías como el *establecimiento de la agenda* o la *teoría del cultivo* atribuyen a los medios de comunicación poder para influir, más que en las conductas, en las cogniciones del público; mientras que teorías como la *espiral del silencio* sugiere que en ciertas circunstancias los mensajes de los medios podrían dar origen a efectos más poderosos en sus audiencias.

De Fleur y Ball-Rokeach (1991) identifican como efectos cognitivos de los medios aquellos que están relacionados con la creación y la resolución de la ambigüedad en la información, la formación de actitudes, la fijación de agendas por los medios, la expansión de los conocimientos y de los sistemas de creencias de las personas sobre otras personas, lugares o cosas; y el impacto de los medios en los valores o creencias básicas de las personas con respecto a estados finales y deseables de la existencia o los modos preferidos de la conducta.

La teoría de la Agenda Setting, concepto dominante en el estudio de la comunicación de masas desde la década de 1970, sugiere una manera en la que los medios de comunicación pueden impactar a las audiencias a nivel cognitivo. Hace referencia a la capacidad de los medios para seleccionar y dar forma a los acontecimientos que se

presentan en una sociedad y ponderar su relevancia en la mente del público a través de la repetición (McCombs, Shaw y Weaver, 1997; Severin y Tankard, 1997 y Weaver, 1998).

“La hipótesis central verificada en la mayoría de los estudios sobre *Agenda Setting*, en especial los de la década de los setenta, consiste en que los diferentes grados de énfasis y cobertura de los asuntos por parte de los medios conducen con el tiempo a que el público considere dichos asuntos como de mayor o menor importancia. En otras palabras, la jerarquización mediática de los asuntos (la agenda de los medios) se convierte con el tiempo en la agenda pública, en especial para asuntos poco visibles con los que el público tiene poco contacto” (Weaver, 1998, p.12).

En sus inicios, los estudiosos de estos postulados centraron su atención en la construcción de agendas de temas: la agenda o temas propuesto por los medios y la agenda o temas posicionados en la mente del público. Los primeros estudios ayudaron a identificar los patrones en la transferencia de la relevancia de un tópico de los medios hacia el público, las condiciones para el establecimiento o construcción de dichas agendas, y los factores que influyen sobre la agenda de los medios. El estudio de estos tres aspectos sugirieron que los temas cubiertos por los medios de comunicación afectan al público al indicarle los asuntos en los que debe pensar (Ghanem, 1997).

Recientemente, los postulados de la teoría de la *Agenda Setting* han ido más allá. Ahora, para sus teóricos, la difusión de un tópico en los medios y la relevancia que éstos asignen a dicho tema no sólo condiciona la relevancia del tópico en la mente del público, también condiciona el cómo pensarlo. Detallan un segundo nivel de efectos y examinan cómo la cobertura de los medios afecta el en qué pensar y el cómo debe ser pensado, sus

atributos específicos y el cómo esta agenda de atributos también influye en la opinión pública (McCombs, Shaw y Weaver, 1997).

Es decir,

“la manera en la que un asunto u objeto es cubierto por los medios (los atributos enfatizados en las noticias) afecta la manera en la que el público piensa. La manera en la que un asunto u objeto es cubierto por los medios (los atributos enfatizados en las noticias) afecta la relevancia del asunto en la agenda del público” (Ghanem, 1997, p. 4)

Para McCombs, Shaw y Weaver (1997), cuando los medios reportan sobre un acontecimiento público, algún candidato político, campaña presidencial o cualquier otro asunto, describen ese acontecimiento. En tal descripción, algunos atributos son prominentes y mencionados con frecuencia, otros son mencionados someramente y otros más son omitidos. Ante esta situación, los reportes de noticias también definen una agenda de atributos que varían considerablemente en relevancia; y que “la relevancia de los elementos, los objetos y atributos en la agenda de los medios influencia la relevancia de estos elementos en la agenda del público” (p. x).

Los atributos de un asunto u objeto son el conjunto de perspectivas o encuadres que los periodistas y el público utilizan cuando piensan en dicho objeto (Ghanem, 1997). Estos encuadres centran la atención sobre algunos aspectos de la realidad mientras que minimizan otros provocando así diferentes reacciones en las audiencias. Así, la manera en la que un problema es enmarcado determinará la manera en la que la gente comprenderá y evaluará dicho asunto.

Para Entman (citado en McCombs, Shaw y Weaver, 1997, p. 6), estos encuadres son una selección de la realidad percibida de tal manera que promueve una definición del problema, una interpretación causal, una evaluación moral y/o el tratamiento para el asunto descrito. Para Gitlin (citado también en McCombs, Shaw y Weaver, 1997, p. 6), son patrones persistentes de cognición, interpretación y presentación, de selección, énfasis y exclusión a través de los cuales se organiza un discurso.

Para Ghanem (1997), dependiendo de cómo un asunto es presentado por los medios, de los argumentos utilizados por el investigador, éste puede tener una influencia cognitiva en la manera en la que el público piensa dicho asunto.

Dadas las aportaciones que la teoría Agenda Setting a la comprensión de la comunicación de masas y dada la importancia que los asuntos indígenas para nuestro país, resulta interesante visualizar qué tan relevante son los asuntos indígenas para los medios, sobre qué aspectos indígenas nos están informando y el cómo o a través de qué recursos hace llegar dicha información. Resulta pertinente hacer el presente análisis de contenido para evidenciar la cobertura, el tratamiento y énfasis que los medios ponen en dicho acontecer.

¿Cuál es la agenda de temas que el público mexicano recibe a través de los medios?

El estudio científico del contenido de los medios tiene una larga tradición. Para los autores de las diferentes corrientes o enfoques teóricos (sociología de la producción de mensajes, economía política, el imperialismo cultural, análisis del cultivo, agenda setting, etc.) el estudio del contenido de los mensajes no sólo proporcionan datos sobre las características del contenido, sino que también permite hacer inferencias acerca de la naturaleza del emisor, la audiencia y sus posibles efectos. Permite conocer algo sobre

quiénes producen los contenidos, indicios sobre las audiencias o en términos de sus presuntos efectos sobre el auditorio o la sociedad (Wright, 1995; Shoemaker y Reese, 1994; Lozano, 1996).

Según la teoría de la Agenda Setting, los medios de comunicación enfatizan y promueven algunos temas y relegan otros propiciando con este tratamiento de la información que las audiencias consideren algunos aspectos de la realidad y desatiendan otros. Los medios de comunicación logran la ponderación de la información por medio del énfasis y la cobertura que asignan a cada tema y de mecanismos como la repetición. Entre más se repita un tema en los medios, mayor será la probabilidad de que sea incluido en la agenda del público.

Ante esta situación, si el énfasis de los medios en ciertos temas (especialmente en aquellos con los que la gente tiene menor experiencia directa) puede propiciar preocupación sobre ellos, entonces resulta interesante identificar cuál es la agenda de temas que los mexicanos reciben de los medios, cuál es la importancia que los medios de comunicación asignan a los asuntos indígenas y sobre qué aspectos indígenas están informando los medios analizados.

Los teóricos del Análisis del Cultivo han detectado a través del análisis del contenido ciertos patrones dominantes y recurrentes en los medios de comunicación capaces de proporcionar bases sobre las cuales los diferentes públicos pueden interactuar y compartir significados, imágenes y valores (Gerbner, Morgan y Signorielli, 1994).

“Aunque las imágenes y los valores promovidos por la televisión son en principio ilimitados, el análisis de cultivo ha detectado tres patrones como más recurrentes e

importantes: la violencia social, los estereotipos sobre los grupos demográficos y la homogeneización de la ideología política” (Lozano, 1996, p. 136).

Herbert Gans (1979) en su análisis sobre la información nacional de las cadenas de televisión CBS y la NBC y de las revistas *Newsweek* y *Time* durante las décadas de 1960 y 1970 encontró que los conflictos y desacuerdos de gobierno, los cambios de las personas en el poder, las protestas; los crímenes, escándalos e investigaciones; los desastres naturales y las ceremonias oficiales fueron los temas a los que más espacio dedicaron los medios analizados, y con una relevancia especial, aquellos temas relacionados con personajes reconocidos o con mayor poder.

Shoemaker y Reese (1994) examinaron una serie de estudios representativos de contenido de los medios. En su análisis descubrieron que el contenido de los medios sigue algunos patrones que evidencian qué ideas, personas, actividades y puntos de vista son destacados con más frecuencia en el contenido de los medios. Los patrones identificados fueron con relación a la predilección política, las conductas, la disidencia, las fuentes y temas de noticias, los patrones geográficos, y patrones demográficos.

Según estos autores, uno de los temas o conductas más retratadas por los medios y estudiada por los investigadores de la comunicación es la agresión. Los estudiosos de la violencia encontraron en la exposición de las audiencias a la televisión, en especial los niños, el motivo principal para estudiar la cantidad y los grados de violencia a los que dichas audiencias estaban expuestos. Sin embargo, los actos violentos no sólo son un elemento constante en la televisión de entretenimiento, la violencia también es común en las noticias, principalmente en la cobertura de acciones delictivas.

Los delitos contra las personas y los crímenes violentos tienen más probabilidades de obtener la cobertura de los medios que los delitos contra la propiedad o los delitos no violentos. Las muertes debidas a la violencia son cubiertas más que las muertes debidas a enfermedades. Los delitos contra personas, los fraude, chantajes y los delitos de drogas son los que más espacio informativo ocupan en los periódicos y en el tiempo al aire. Los asesinatos, incluyéndose homicidios sin premeditación, eran informados de forma marcada. La prensa se enfocaba más en los crímenes resueltos y en los castigos severos propiciando así una imagen inflada de la posibilidad de ser capturado y sancionado seriamente (Shoemaker y Reese, 1994).

La disidencia, otro de los patrones descubiertos y analizados por Shoemaker y Reese, es una de las formas en que los medios señalan lo que es normal. Muestran lo que es desviado o diferente a través de la cobertura de personas y grupos con frecuencia en posiciones de poder o marginados, ignorados o simplemente presentándolos en posiciones de desventaja y ajenas a la opinión pública. Sobreexageran la seriedad de los sucesos, enfatizan lo extravagante y restringen la diversidad del discurso político.

Para Lozano (1989), en su análisis sobre los temas y fuentes informativas incluidas en los noticiarios de las cadenas *Univisión* y *NBC* en 1988, dice que ambos noticiarios, tanto en su información nacional como en la internacional, siguen la tendencia típica de subrayar los temas relacionados con crisis y conflictos, accidentes y violencia en el Tercer Mundo, especialmente en Latinoamérica.

Larson, McAnany y Storey (1986), en su análisis sobre la cobertura y la naturaleza de la información sobre América Latina en las cadenas de televisión ABC, CBS Y NBC, en los Estados Unidos de 1972 a 1981, al igual que Lozano, encontraron en la cobertura

sobre algunos países de Latinoamérica (Nicaragua, Argentina, Chile y El Salvador) una clara concentración en temas o asuntos relacionados con crisis (disturbios e inconformidades; guerra, terrorismo y crímenes; golpes de estado y asesinatos; desastres), mientras que para otros países (como Cuba, México, Panamá y Venezuela) la cobertura fue en términos de diplomacia y relaciones con Estados Unidos.

En un estudio comparativo sobre el análisis de contenido de la información nacional de algunos diarios y noticiarios de televisión de diferentes estados de nuestro país, los autores de “Cobertura informativa en la prensa regional mexicana” (Arellano y otros, 1995), encontraron que en los medios de información analizados existe una marcada tendencia a concentrar su atención en asuntos relacionados con la política y la economía. Los medios destacaron los asuntos políticos y de administración pública sobre cualquier otro tema, seguidos por los temas relacionados con la economía y el comercio exterior. Los autores evidenciaron que más del 50 por ciento de las notas informativas nacionales se concentran en estos cuatro rubros. Pero, a diferencia de los hallazgos en los estudios mencionados anteriormente (Larson, McAnany y Storey, 1986 y Lozano, 1989), la naturaleza de la información, según los resultados del estudio comparativo, ninguno de los medios informativos se concentró significativamente en temas sensacionalistas o negativos, negando así, la creencia generalizada de que los medios tienen a destacar lo conflictivo y lo problemático (Arellano et al.).

Dado que las actividades o temas acerca de los cuales los medios de comunicación prestan más atención son los relacionados con la política y la economía, sobre situaciones de crisis y conflictos o sobre asuntos relacionados con personajes reconocidos, se espera que fuera de acontecimientos coyunturales, dramáticos, sensacionalistas, o a menos que

estén relacionados o que trastoquen aspectos políticos o económicos de nuestro país, los asuntos indígenas serán cubiertos de manera escasa y esporádica por los medios y que por tal motivo no ocupen un lugar relevante en la agenda de los medios.

¿Cómo se informa? ¿a través de qué elementos o recursos?

Según Shoemaker y Reese (1994), los eventos considerados de interés periodístico elevado reciben una cobertura destacada, quizá en la primera plana de un periódico o al principio del noticiario de televisión. Los sucesos considerados con un interés moderado también serán cubiertos, pero únicamente en las páginas interiores del diario o a la mitad del noticiario, y los sucesos que son de un bajo interés periodístico pueden no ser cubiertos por los medios masivos de comunicación. Con este tratamiento de la información, con la cobertura y énfasis que asignan a cada tema, los medios son los que indican qué acontecimientos son importantes y los términos en los que se debe pensar y valorar dichos acontecimientos.

Según J.M. Rodríguez (1995), la visualización de la información, su regionalización, el sensacionalismo y la conglomeración de los medios han sido las tendencias de la prensa en la década de 1990. La visualización de la información implica que el lector ya no quiere leer y que, dadas las influencias y competencias de los medios electrónicos, ahora la fotografía y el diseño gráfico son elementos importantes en el periodismo y de suma importancia para el tratamiento de la información que en ellos se presenta.

Turnbull y Baird (1986) señalan que en la primera página de cualquier periódico la noticia número uno del día se coloca en el cuadrante superior izquierdo de la página.

“La parte superior de la página de un periódico se acepta como la preferida para las noticias más importantes del día y las dos o tres más importantes son asignadas a dicha área. Para lograr contraste en el área inferior de una página, se colocan ahí algunos titulares llamativos, a menudo de naturaleza interesante, en oposición a la naturaleza importante de la parte superior” (p. 348).

Según Norbert Küpper (1990), en su estudio comparativo del comportamiento en la lectura de periódicos, todas las páginas de los periódicos encuentran en las imágenes grandes o en los encabezados el principal punto de acceso de los lectores. En la mayoría de los casos el lector comienza a percibir la información a partir de una imagen o una cabecera ubicada principalmente en la parte superior de las páginas de los periódicos.

Las notas o artículos con imágenes suelen leerse con más frecuencia que aquéllos sin imágenes, independientemente de la página (izquierda o derecha) donde estén ubicados. Esto se debe, según Küpper, a que las imágenes tienen una atracción sustancialmente más alta que los textos por que son los elementos a través de los cuales los lectores se orientan normalmente antes de iniciar la lectura.

Una de las características inherentes a la fotografía es la credibilidad. “Normalmente se piensa que la cámara no puede mentir. Aunque esto es muy discutible, da una enorme fuerza a la fotografía en su capacidad para influir en las mentes de los hombres” (Dondis, 1990, p. 196). Uno de sus aspectos más importantes es su capacidad para señalar o identificar lo que es relevante y lo que no a través de los ángulos y lo encuadres en ella utilizados.

La fotografía, al igual que las apelaciones al humor, al sexo y a la repetición, también es una técnica utilizada comúnmente en la comunicación persuasiva. Atrae la

atención a los mensajes, realza el conocimiento del contenido del mensaje y, en algunos casos, puede transferir a otros aspectos del mensaje respuestas emocionalmente positivas (Severin y Tankard, et al.).

Según Gans (1979), la efectividad de una buena historia está determinada por varios condicionantes; y uno de estos condicionantes es la forma a través de la cual se presentan las historias. Las imágenes, apoyos visuales, la infografía o las ilustraciones utilizadas para informar deben cumplir con ciertas características: deben aproximar a los lectores a los acontecimientos importantes e interesantes del día; deben mostrar acciones, dar la sensación de que algo está sucediendo y no sólo reflejar situaciones; y deben mostrar emociones o acciones que evoquen una respuesta emocional.

La infografía, o la combinación de la imagen y el texto, al igual que una noticia, debe responder al qué, quién, cuándo, cómo, dónde y por qué a través de la combinación de los elementos empleados, al situar el hecho en un ambiente de mayor accesibilidad y de atractivo visual, conjugando lo decorativo con lo informativo (Contreras, 2000, p. 46).

Al analizar la forma en la que los medios presentan la información relacionada con el acontecer indígena (la ubicación de las notas en el medio, el espacio asignado a la información y los recursos adicionales utilizados para apoyar o complementar dicha información) se identificará la relevancia y la profundidad a través de las cuales los medios describen dicha realidad.

¿Quién informa?

Las fuentes de información son un factor determinante en la calidad de la información producida y difundida por los medios de comunicación (Wolf, 1989).

Una fuente es toda aquella persona que el periodista observa o entrevista; aquella que proporciona únicamente las informaciones de base o los apuntes para una noticia. Una característica destacada de dichas fuentes es que suministran información de interés para la sociedad (Gans, 1979).

Las más renombradas personalidades de la política, la economía y la cultura, los que detentan el poder económico o político, son las fuentes de información a las que los medios recurren con más frecuencia para informar sobre los acontecimientos de interés público (Gans, 1980; Sigal, 1978; Wolf, 1987 y Lozano, 1989).

Para Wolf (1987), “no todas las fuentes son iguales ni todas igualmente importantes”, y el acceso a ellas y su acceso a los periodistas no está uniformemente distribuido, de tal suerte que los que poseen el poder económico o político podrán obtener fácilmente acceso a los periodistas, y éstos serán más accesibles para los mismos. Los que no tienen algún tipo de poder difícilmente se convertirán en fuentes de información y no serán requeridos por los periodistas hasta que sus acciones produzcan acontecimientos noticiables ya sea por su carácter moral o socialmente negativo.

Para Herbert Gans (1979), los actores que aparecen como fuentes de información en los notas periodísticas pueden ser clasificados en conocidos o desconocidos. Los actores conocidos son figuras políticas, económicas, sociales o culturales que pueden detentar algún puesto oficial o de poder. Los actores desconocidos son gente ordinaria que ha captado la atención de los medios no por ellos mismos o por los puestos que ocupan, sino por formar parte de alguna manifestación de oposición al gobierno, ser damnificados, por que han infringido la ley o por desempeñar actividades fuera de lo común.

Según este estudio, los actores conocidos pueden ser clasificados en cinco categorías: presidente de la nación, candidatos a la presidencia, funcionarios federales, funcionarios estatales o locales, presuntos e infractores confesos de la ley o la moral. Los actores desconocidos son clasificados en: manifestantes, amotinadores y huelguistas; víctimas; presuntos e infractores confesos de la ley o la moral, los participantes en actividades inusuales; y votantes, personas encuestadas y otros agregados.

Los resultados de su estudio evidenciaron que los medios de comunicación analizados privilegiaban como fuentes de información a los personajes políticos, económicos y culturales más renombrados (del 70 al 85 por ciento de las fuentes consultadas) y que el resto de las fuentes informativas pertenecían al grupo de los actores desconocidos (alrededor de una quinta parte de las fuentes).

León Sigal (1978) en su análisis sobre las noticias publicadas de la primera plana de los periódicos *The New York Times* y *The Washington Post*, clasificadas según el procedimiento a través del cual fueron recolectadas, encontró que el 58% de las notas se obtuvieron a través de procedimientos rutinarios mientras que sólo el 25.8% había sido recolectadas a través de canales individuales.

Sigal entiende como canal, a la ruta por medio de la cual los reporteros recaban la información. Un canal rutinario es aquella ruta que incluye procedimientos oficiales como juicios, audiencias legislativas, resultados de elecciones, comunicados y conferencias de prensa, así como informes transmitidos por la radio oficial, entrevistas transmitidas y toda clase de eventos no espontáneos como discursos, ceremonias y manifestaciones programadas. Canal individual son las entrevistas celebradas a iniciativa del reportero, eventos espontáneos que el reportero presencia de primera mano, investigaciones

independientes que incluyan referencias de libros y datos estadísticos, y las propias conclusiones o análisis del reportero. Canal informal, está conformado por las sesiones tras foro, filtraciones, reuniones de asociaciones o convenciones sindicales, informes noticiosos de otras organizaciones de noticias, entrevistas con reporteros y editoriales periodísticos.

Por otro lado, el autor, al igual que Gans, encontró que las principales fuentes de información en los periódicos analizados son los funcionarios de gobierno, quienes representan casi la mitad de todas las fuentes citadas.

Según los resultados del estudio comparativo de medios nacionales (Arellano y otros, 1995) las fuentes oficiales o gubernamentales, a excepción de dos periódicos, ocuparon menos del 50% de las notas. Es decir, los medios analizados balancearon su información con voceros de diferentes organizaciones privadas y no gubernamentales y otros miembros de la sociedad; lo que hace suponer que en la prensa nacional existe diversidad y pluralismo en las fuentes a las que tienen acceso para opinar sobre los acontecimientos públicos.

Si sólo quienes detentan el poder económico y político, principalmente, son quienes tienen acceso a los medios de comunicación, entonces: ¿qué posibilidades tienen los indígenas de convertirse en fuentes directas de información?, ¿son ellos los informantes y portavoces de sus demandas en los medios?, ¿cuáles son las fuentes de información a las que la prensa mexicana recurre para informar sobre las cuestiones indígenas?, ¿existe un balance entre las diferentes fuentes?

¿Desde dónde se informa?

Los patrones geográficos de la cobertura de noticias representan una oportunidad interesante para probar su correspondencia con las verdaderas distribuciones poblacionales de nuestro país.

Internacionalmente hablando, siendo los países subdesarrollados donde se concentra las mayores poblaciones del mundo, Larson, McAcany y Storey (1986.) detectaron en su análisis que las cadenas televisivas difunden una menor cantidad de noticias acerca del Tercer Mundo en comparación con la información publicada sobre los países industrializados; además el 27 por ciento de esa cobertura tiende a resaltar temas relacionados con crisis definida ésta en términos de intranquilidad y desacuerdos; guerra, terrorismo, golpes maestros y asesinatos y desastres naturales.

Idealmente, la sección nacional de los medios mexicanos deberían tener la finalidad de informar sobre lo que ocurre en todos los rincones del país, y no sólo sobre lo que ocurre en la capital si lo que se pretende es que florezca la democracia y que la nación se integre. “Desafortunadamente, la centralización política y económica del país se corresponde con la centralización de la información”, pues en los diferentes estados de la nación se recibe abundante información sobre lo que acontece o se genera en la capital, y los habitantes de ella reciben escasa información sobre lo que ocurre en el resto de los estados (Arellano et al., p. 243).

Según los resultados del estudio comparativo, alrededor del 50 por ciento de las notas nacionales publicadas en los medios analizados tienen su origen en la Ciudad de México, de tal suerte que la agenda de temas nacionales “parece confeccionarse en la capital de país, sin que las demás partes del territorio tengan posibilidad de generar

información que permita un conocimiento más horizontal y equilibrado de lo que acontece en ellas” (Arellano, 1995, p. 247).

La población indígena en el contexto mexicano, reconocida como tal, se distribuye de manera desigual en todo el territorio nacional. El centro, el sur y el sureste del país alojan a los grupos mayoritarios y presentan regiones vastas en las que predomina la población india. Los pueblos indios se asientan en nichos ecológicos muy diversos: en la selva húmeda tropical, mesetas semiáridas o montañas abruptas, cerca de los ríos, lagos, serranías y valles húmedos, aunque también hay grupos que se han adaptado a condiciones casi desérticas (Bonfil, 1987).

Según el Censo Nacional de Población y Vivienda 1995, en México existen 56 grupos étnicos que representan el 7% de la población nacional de ese entonces. El náhuatl, el maya, el zapoteco, el mixteco, y el otomí son los grupos indígenas mayoritarios identificados sólo por el número de hablantes de alguna lengua nativa. Estos grupos ocupan diferentes zonas y estados del país (ver detalles en el anexo 1).

<i>Grupo Etnico</i>	<i>% población hablante de lengua indígena</i>	<i>Ubicación geográfica</i>
Náhuatl	26	Puebla, Veracruz, Hidalgo, Edo. de México, Guerrero, S.L.P., D.F., Tlaxcala, Morelos y Durango
Maya	15	Yucatán, Campeche, Quintana Roo
Zapoteco	8	Oaxaca
Mixteco	7	Oaxaca, Guerrero, Puebla
Otomí	5	Edo. de México, Hidalgo, Veracruz, Querétaro, Puebla, Michoacán, Tlaxcala, Guanajuato y Morelos.
Tzelzal	5	Chiapas
Tzotzil	4.8	Chiapas y Tabasco

Total población indígena según el censo nacional de población y vivienda 1995: 6.6 millones de mexicanos. Población indígena monolingüe: 822,533 mexicanos

Sin embargo, no obstante que México es un país culturalmente diverso donde coexisten al menos 56 grupos étnicos, los asuntos indígenas chiapanecos son a los que mayor cobertura les han asignado los medios de comunicación en los últimos años, haciendo con ello casi invisible las necesidades de otras comunidades indígenas y las demandas de otros actores o movimientos nacionales.

“La insurgencia armada del 94 abrió un nuevo periodo histórico, hizo visible a los pueblos indios, sus necesidades y demandas. Lo que no logró es que se hicieran visibles todos los actores indígenas que están en movimiento, y que éste no se asumiera como interlocutor válido ante el gobierno. Sólo el EZLN fue interlocutor, y a pesar de su importancia, quedó en evidencia la limitación que esto significa, ya que el EZLN no puede hablar por todos los indios del país. Puede ser un símbolo nacional de la lucha de resistencia, pero no puede hablar a nombre de todos los indios. Este movimiento tiene un pensamiento y una palabra propia” (Enciso y Petrich, 1998).

¿Cuál es el tratamiento que la prensa mexicana hace de los asuntos indígenas?

Volviendo al análisis de Shoemaker y Reese, los patrones demográficos que se presentan en el contenido de los medios, en especial en la televisión, son predominantemente imágenes de personajes modelo: hombre blanco de entre 40 y 50 años; mientras que los personajes pertenecientes a las minorías étnicas son subestimadas en el horario triple A.

Las minorías étnicas, según el enfoque del análisis del cultivo, aparecen en el contenido de la televisión con menor frecuencia que su proporción en la vida real, y “cuando llegan a aparecer, lo hacen por lo general en roles negativos, como delincuentes o

transgresores de la ley, lo que refuerza los estereotipos prevalecientes en la sociedad estadounidense sobre la predisposición hacia la violencia de las minorías étnicas” (Lozano, 1996, p. 143).

Wilson y Gutiérrez (1985), en su revisión histórica del contenido de los medios de comunicación estadounidenses, encontraron que los medios de comunicación difunden estereotipos étnicos que han dado lugar a una gran cantidad de retratos erróneos que desvalorizan a los miembros de las diferentes minorías étnicas. Según los autores, estas imágenes dependen de las realidades o circunstancias sociales, políticas y económicas del momento, que lejos de fortalecer, debilitan a las sociedades culturalmente diversas, como la nuestra. Los indígenas, por ejemplo, son presentados como individuos salvajes y primitivos. Son expuestos como violentos aún en un contexto de supervivencia, defensa propia o de retribución; y en un estatus secundario o de subordinación con relación a los personajes blancos. Los asiáticos, según los resultados de este análisis, son los corruptos y violentos; los personajes latinos son de temperamento “caliente” y flojos; mientras que los negros son los ineptos y asustadizos.

Para Stuart Hall (1995) en las pantallas de televisión se ejercen dos tipos de racismos (el racismo manifiesto y el racismo latente). Un ejemplo de lo anterior, es la imagen predominante de los nativos o indígenas de Estados Unidos. En algunos programas de entretenimiento, el lado “bueno” de los indígenas es representado en una cierta nobleza primitiva y una dignidad simple. El lado “malo” es representado en términos de trampa y astucia, en términos de salvajismo y barbarie. El contenido de los medios está repleto de indígenas salvajes e inquietos, acompañados de los tambores nocturnos, rituales y cultos. Caníbales danzantes, indios o “llorones” invaden las pantallas, siempre listos en medio de

la noche para decapitar a las hermosas heroínas, raptar a los niños, incendiar campamentos o amenazando con cocinar y comer a sus víctimas.

Los indios, agrega, siempre se mueven como una masa anónima y colectiva, en hordas o tribus. Y contra ellos siempre está contrapuesta la figura aislada del blanco, solo, enfrentando su destino o llevando en hombros su carga en medio de la oscuridad, mostrando serenidad ante situaciones peligrosas y mostrando una inquebrantable autoridad sobre los nativos rebeldes o sofocando la amenaza de un levantamiento con una simple mirada. Una tercer variante, es la imagen del nativo como payaso o comediante. Con ello se pretende capturar el humor innato y su gracia física y ritmo para entretener a los otros.

Sin embargo, Hall interpreta estos tratamientos una profunda ambivalencia. La nobleza primitiva del nativo y su gracia rítmica contienen la nostalgia por la inocencia perdida de los civilizados y su preocupación por ser invadidos por la recurrencia al salvajismo o la sexualidad “desenfrenada” con que amenazan provocar. Ambos son aspectos de un primitivismo, o la distancia compuesta de los nativos a la naturaleza.

Greenberg y Brand (1994), por su parte, encontraron que en el contenido de los programas de entretenimiento, las minorías étnicas están subrepresentadas en la televisión norteamericana; y cuando llegan a aparecer son mayoritariamente personajes masculinos, y en escasas ocasiones son mujeres. Estos personajes desempeñan roles no muy importantes, la mayoría desempeñan roles domésticos o trabajos con un estatus bajo en relación con los roles desempeñados por los personajes blancos (ejecutivos, directores o empleados de alto nivel en las estructuras organizacionales). Los hombres latinos aparecen con menor frecuencia que los hombres afroamericanos, mientras que los nativos norteamericanos casi nunca aparecen.

En el contenido de los noticiarios de televisión, los autores encontraron que los afroamericanos son subrepresentados. Aparecen con más frecuencia como delincuentes, villanos y/o criminales; de manera anónima, como poseedores de un poder y estatus menor en comparación con los “blancos”; mientras que las aborígenes son presentados como usualmente violentos, como alcohólicos y como individuos generalmente peligrosos.

En otro estudio sobre el contenido de los medios, Ash Corea (1995) encontró que en los noticiarios de televisión, los afroamericanos y los norteamericanos blancos son presentados en circunstancias que refuerzan creencias racistas. Según el contenido de los medios, los negros y los blancos no interactúan de manera armónica, no son representados en una sociedad integrada donde interactúen amistosamente como iguales, respetuosos uno del otro o tolerando sus diferencias. Por el contrario, el afroamericano, al igual que el resto de las minorías étnicas, es un ser marginal en la sociedad.

Actualmente, según Mander (1996), los indios no forman parte de la conciencia americana, no son parte de la historia y por lo mismo, no son noticia. Sus actividades y luchas son reportadas raramente en los periódicos o en la televisión y en ocasiones, cuando los medios relatan sobre el acontecer indio, los reporteros tienden a seguir directrices basadas en estereotipos o fórmulas preexistentes.

La imagen dominante de los indios en los medios, según este autor, es la de salvaje promovida en las series de televisión de Jonh Wayne. En la actualidad, el estereotipo del indio se ha modificado a la de un salvaje noble, el cual muestra a los indios como parte de una cultura que alguna vez fue grandiosa y ahora es ya decadente. Una cultura que puede hablarnos de árboles y animales y que protege la naturaleza pero que tristemente está perdiendo su cultura y que no ha perdurado por las dinámicas de nuestro tiempo.

Algunos estereotipos presentes en la publicidad tiende a presentar al indio como una reliquia, como un artefacto que lo confirma como un elemento del pasado o el indio gurú, el chaman que con sus objetos poderosos y sus plegarias hace llover.

En algunas fórmulas populares, los indios son presentados al margen del desarrollo que habitan en lugares como Nueva Guinea, Borneo o la Amazona y, que por lo general, están contra los progresos occidentales y contra la tala de árboles.

El problema con estas historias y con estos tratamientos, según Mander, no es que sean inexactas sino que el estilo con que se reporta conlleva una sensación de conclusión inevitable. Los reporteros tienden a enfatizar lo patético de las situaciones a través, por ejemplo, de personas de la edad de piedra luchando en vano contra la deforestación en la inevitable marcha hacia el progreso, actitud que seguramente lastima a los indios más que si la historia no fuese reportada.

Por otro lado, a pesar de que el ingreso per cápita de los indios es menor que el de cualquier otro grupo racial o étnico en los Estados Unidos, a pesar de que sufren los más altos índices de enfermedades en muchas categorías y tiene menos acceso a los servicios de salud, la prensa prefiere enfocarse en acontecimientos como la corrupción y el despotismo de algunos de ellos o hacia ellos.

La razón por la que los medios no reportan sobre el acontecer indígena, agrega el autor, es el sentimiento de culpa, la falta de interés y/o desconocimiento, y por el hecho de que las demandas de los indios dan la impresión de ser absurdas o ridículas. El resultado de esto es que algunos de los abusos más terribles contra los nativos no han sido reportados. Y si éstos emergen, las fuentes son corporaciones o departamentos de relaciones públicas militares de los occidentales, generándose así una perspectiva sesgada. Además de que

cuando los reporteros son atraídos por acontecimientos indios noticiosos, usualmente van mal preparados y desconocen la situación local. No comparten el lenguaje y son presionados por obtener la versión india, a pesar de que no encuentren indios con quienes puedan hablar.

Existe otra idea ampliamente difundida acerca de la evasión hacia lo indio. En algunos niveles se piensa que a pesar de la belleza que alguna vez tuvo su cultura, a pesar de sus ideas religiosas, sus creaciones artísticas y sus costumbres, a pesar de su apego a la naturaleza, la sociedad occidental ha avanzado más allá de su nivel de desarrollo. “Ellos” están en un nivel primitivo, y “nosotros” (los occidentales) hemos crecido más que ellos. No se han adaptado y eso es lo que nos hace superiores. Somos los sobrevivientes. Sin embargo, Mander (1996) reconoce que este supuesto de superioridad no viene por accidente. Hemos sido entrenado para ello. Ha sido perpetrado desde la fábrica de todas religiones occidentales, los sistemas económicos y la tecnología; por la grandeza de sus virtudes y posibilidades.

¿Quiénes y cómo son los indígenas?

Tratar el tema de lo indígena en Latinoamérica, y específicamente en México, resulta una tarea ardua, extensa y quizás complicada dada la diversidad de enfoques, interpretaciones y lo arbitrario de la categorización de los periodos históricos que se han hecho a través del tiempo. Autores como Gonzalo Aguirre Beltrán (1979), Fernando Benítez (1992), Guillermo Bonfil Batalla (1987), Eduardo Galeano (1988), Enrique Florescano (1999), por ejemplo, tratan y ofrecen una documentación amplia y profunda sobre el tema; sin embargo, para alcanzar los fines definidos en este proyecto se tomará

como eje principal el trabajo de Bonfil Batalla, quien en su texto *México Profundo* (1987) ofrece un recapitulación de lo indígena en el contexto mexicano.

Según Florescano (1999), la pintura, la litografía, el grabado y la fotografía se asociaron con los medios de difusión modernos (el libro y al el periódico) para reproducir los variados paisajes y rostros del país unificado bajo el nombre de mexicanos. De este modo, los gobiernos de fines del siglo pasado imprimieron en la población la imagen de un México integrado, de un país sustentado en un pasado antiguo y glorioso, próspero en el presente y proyectado hacia el futuro.

Años después, el señalamiento de los indígenas como enemigos del progreso, o la acusación de que eran culpables del atraso y los fracasos del país, puso en movimiento una campaña insidiosa que terminó por configurar una imagen negativa del indígena. La prensa, los libros, los discursos, la pintura y los medios más diversos difundieron una imagen degradada y salvaje de los indígenas que se generalizó en el siglo y se adentró en las partes más profundas de la conciencia nacional.

Una consecuencia de esa campaña fue la desvalorización de la historia y la memoria indígenas. El desprecio de los pueblos indígenas produjo como primera reacción una concepción negativa de su memoria histórica. Durante el siglo XIX los testimonios indígenas fueron considerados meras leyendas sin consistencia histórica. Otros autores negaron la existencia de una memoria histórica mesoamericana, principalmente porque sus testimonios no se ajustaban al canon establecido por la tradición occidental. Y quienes aceptaron los códices y textos mesoamericanos como representativos de una tradición propia, jamás pensaron que sus descendientes pudieran haber heredado ese legado. Menos

pudieron concebir que los indígenas contemporáneos continuaran recreando la memoria que sustentó la identidad de sus antepasados.

Guillermo Bonfil (1987) afirma que estas concepciones de lo indígena tiene su origen en el hecho de que entre los mexicanos se sabe poco de los pueblos y etnias del país; y que por tal motivo se reconoce al indio a través del prejuicio fácil. Se le identifica como flojo, primitivo, ignorante, si acaso pintoresco, pero siempre como el lastre que impide ser el país que debería ser.

Retomando su definición, el indio no se define por una serie de rasgos culturales externos que lo hacen diferente ante los ojos de los extraños; se define por pertenecer a una colectividad organizada que posee una herencia cultural propia que ha sido forjada y transformada históricamente, por generaciones sucesivas (Bonfil, 1987, p.48).

Cada uno de los pueblos indios que viven en México posee un perfil cultural distinto que es el resultado de una historia particular cuyos inicios se pierden en la profundidad de épocas remotas; sin embargo, estos pueblos culturalmente diversos guardan algunas similitudes y correspondencias entre los diferentes pueblos.

La distribución territorial. Implicaba una concentración mayor en áreas que habían alcanzado un notable desarrollo cultural antes de la invasión europea, pero que gracias al abatimiento por enfermedades antes desconocidas, guerras y las duras condiciones de trabajo impuestas, al despojo de sus tierras y la voluntad de permanecer libres los arrojó a sitios denominados regiones de refugio donde han pretendido darle continuidad a su cultura. En la actualidad, la población indígena reconocida como tal, se distribuye de manera desigual en todo el territorio nacional. El centro, el sur y el sureste del país alojan a los grupos mayores y presentan regiones vastas en las que predomina la población india.

Según Bonfil, se asientan en nichos ecológicos muy diversos: selva húmeda tropical, mesetas semiáridas, montañas abruptas, cerca de ríos, lagos, serranías y valles húmedos, aunque también se han adaptado a condiciones casi desérticas.

Actividades productivas. La actividad productiva fundamental de las comunidades indias es la agricultura, especialmente el cultivo simultáneo de varios productos en un mismo terreno. El Maíz, frijol, calabaza, chiles, raíces, tubérculos, cereales, agaves, hortalizas y frutales son los productos característicos de la mayoría de las comunidades. Son el producto del esfuerzo familiar, y en algunos casos del trabajo comunitario, pues las mujeres cultivan el huerto familiar y los hombres cultivan la milpa.

Su ciclo alimenticio está determinado por los ciclos de la producción del año, las comidas de fiestas, animales e insectos que aportan nutrientes en este ciclo anual de la población. El instrumental empleado para sus actividades es simple y en gran medida de fabricación propia como el espeque o la azada, arado de madera, hoz, machete, puntas, los canales y las represas para administrar el agua. La recolección de productos silvestres, la cacería, la pesca y la cría de algunos animales domésticos; la alfarería, tejidos, cestería y la construcción o reparación edificios público y habitaciones, son otras de las actividades que los miembros de las comunidades indígenas realizan.

Lo económico y lo social, según Bonfil, son aspectos que difícilmente se puede separar. Junto con lo que se llamaría un sólido conocimiento empírico, se encuentran prácticas rituales y creencias que se llamarían mágicas. La concepción del mundo, de la naturaleza y del hombre hacen que deban colocarse en el mismo plano de necesidades.

En esta civilización, la concepción de la naturaleza y la ubicación que se le da al hombre en el cosmos, a diferencia de la occidental, no lleva a concebirse como enemigos,

ni se asume que la realización plena del hombre se alcance a medida que más se separe de la naturaleza. Por el contrario, se reconoce la condición del hombre como parte del orden cósmico y se aspira a una relación armónica con el resto de la naturaleza. Es obedeciendo los principios del orden universal como el hombre se realiza y cumple su destino trascendente.

Las culturas indias tienden a la autosuficiencia, idea que se ve reflejada en varios niveles en la estructura social: familia, linaje, barrio, comunidad y pueblo. La comunidad es un intrincado tejido de conocimientos generalizados, actividades diversificadas y especializaciones indispensables para llevar la vida con autonomía. La lógica de la autosuficiencia gobierna muchas acciones que ofrece, ante todo, una seguridad básica, y un margen más amplio para subsistir.

Para los comunidades indígenas, agrega Bonfil Batalla, los cultivos diversos, unidos a la caza, pesca y crianza de animales domésticos, la producción artesanal y alguno otra capacidad para realizar otras tareas, ofrecen un amplio espectro de posibilidades que se pueden combinar o alterar según las circunstancias para asegurar la sobrevivencia de los pueblos. Sin embargo, agrega Bonfil, para que este mecanismo funcione, debe obrar en pequeña escala, a escala humana, produciendo cada actividad lo necesario y nada más, con escasos márgenes de excedentes y, en consecuencia, un bajo nivel de acumulación.

Esta concepción de la producción ha sido señalada como una limitación escandalosa, desde el punto de vista de quienes pugnan por el desarrollo capitalista de la economía nacional: los indios no compran, o compran muy poco, no generan capital, no invierten.

Otra consecuencia de la economía orientada a la autosuficiencia es que exige y da la oportunidad de una capacitación individual para diversas actividades. El indio, en las comunidades tradicionales, tiene que saber lo suficiente sobre muchas cosas y desarrollar sus distintas capacidades para múltiples tareas. Lo aprende en la vida, en la convivencia, en el trabajo mismo; no en la escuela.

La organización del trabajo.

Con respecto a la organización del trabajo, Bonfil dice que la familia, extensa y compuesta por varias generaciones que conviven bajo la autoridad del jefe de familia, funciona como una unidad de producción y consumo. Existe la división del trabajo entre hombres y mujeres, cuyas normas se inculcan desde muy temprana edad; hay obligaciones de colaboración y participación que descansa generalmente en una base de reciprocidad.

La familia es el ámbito más sólido para reproducir la cultura propia de los pueblos indios. En el seno familiar se da una inmensa convivencia familiar por el trabajo en común o complementario, por el rito y la celebración, por la disposición del espacio doméstico, concebido más para la continua relación colectiva que para la privacidad. Se comparten más plenamente los problemas y las alegrías del trabajo porque todos saben, por experiencia propia, su significado y sus consecuencias.

En el núcleo familiar, agrega Bonfil, las mujeres desempeña un papel fundamental para la reproducción de la cultura. A ella le corresponde la crianza de los niños y la transmisión a las hijas de todos los elementos culturales que les permitirán su desempeño adecuado dentro del grupo; es el eslabón para la continuidad del idioma propio, y la depositaria de normas y valores que son sustanciales en términos de la matriz cultural

mesoamericana. Su papel es reconocido social y familiarmente pues en las comunidades que conservan un ámbito mayor de cultura propia, la mujer participa más activamente y en pie de igualdad con el hombre, no sólo en los asuntos domésticos si no también en las decisiones que afectan a la comunidad. Se da un tratamiento benévolo y respetuoso a los hijos. Rara vez se educa mediante la violencia física y no se limita la participación de los niños en la charla familiar. Hay un margen de tolerancia muy amplio para las experiencias sexuales premaritales que abarca, en ciertos grupos, la aceptación de relaciones homosexuales durante la adolescencia. Se privilegia la comunicación entre abuelos y nietos, lo que simultáneamente ofrece un espacio importante para ubicar y aprovechar socialmente la experiencia de los ancianos.

Se procura la endogamia, tendencia a que los matrimonios se efectúen entre miembros de la misma comunidad. Es una norma explícita en el derecho consuetudinario y quienes la violan, pierden derechos y privilegios comunales. Es una norma implícita cuyo cumplimiento se asegura por la presión social. Es una práctica que contribuye de manera importante al mantenimiento y la continuidad de la comunidad india.

Entre la familia y la comunidad existen otros niveles de organización social que también cumplen funciones en la economía india. Según el autor, se reconocen relaciones de parentesco que permiten ordenar la cooperación de un número mayor de individuos para ciertas tareas en las que los miembros de la unidad doméstica resultan insuficientes. Esta cooperación puede ser en trabajo para la cosecha, construcción, o en especie, para la fiesta de matrimonio, para el velorio y el entierro, para cumplir las obligaciones ceremoniales que son inherentes al desempeño público en la comunidad. Siempre se coopera con base a la reciprocidad.

Las formas de trabajo son colectivas y cooperativas, el trabajo comunal.

Según Bonfil, los miembros de un barrio deben cumplir obligaciones de trabajo para algunas obras públicas o cultivar, por ejemplo, alguna parcela pública para los gastos del templo o la escuela, cuidar y mantener limpias, o colaborar de alguna forma con los gastos de las fiestas locales.

La noción de salario es ajena a gran parte del trabajo orientado hacia la autosuficiencia: no se paga, se retribuye, se adquiere la obligación de hacer lo mismo que otros hicieron por uno, cuando llegue el momento.

Existe también el intercambio, en distintas formas y con intensidad desigual. Se da el intercambio directo de productos, el trueque; y sin embargo, también las cosas ya tienen precio, se compran y se venden con moneda. El territorio es común y éste forma parte de la herencia cultural recibida.

La autoridad en los pueblos indios va unida al prestigio social, agrega. Y éste se adquiere a lo largo de la vida mediante la demostración de la capacidad de servicio a la comunidad. Tiene carácter civil, religioso y moral, simultáneamente. Esta forma de organización supone la conjunción de voluntades y conductas individuales que deben estar orientadas en un mismo sentido. Los sacrificios personales y familiares que deben hacerse para desempeñar un cargo en la comunidad, a cambio únicamente de la consideración pública, de un prestigio que se manifiesta en un trato ritualizado que no conlleva ningún beneficio material de alguna significación, resulta una orientación de la vida que resulta difícilmente comprensible desde la perspectiva individualista y acumulativa de la sociedad capitalista moderna.

A diferencia de la concepción occidental, asegura el autor, el tiempo en la civilización mesoamericana es un tiempo cíclico, no rectilíneo. El universo transcurre en una sucesión de ciclos que no son idénticos, pero que pasan por las mismas etapas, como en una espiral inacabable. Cuando un ciclo termina, otro similar comienza.

Antes de la invasión europea los pueblos que ocupaban el territorio de lo que hoy es México tenía una identidad social y cultural particular y claramente definida. El indio es producto de la instauración del régimen colonial.

Antes de la invasión colonial no había indios, sino pueblos particularmente identificados. La sociedad colonial descansó en una división tajante que oponía y distinguía dos polos irreductibles: los españoles o colonizadores y los indios o colonizados. La relación entre ambas sociedades no era entre iguales, sino entre una sociedad dominante que se piensa a sí misma superior en todos los órdenes; y otra, la de indios, que es definida consecuentemente como inferior (Bonfil, 1987). El “orden natural” postulado por Santo Tomás es el sustento ideológico para justificar la desigualdad, el sometimiento y explotación de los indios, concebidos como “siervos miserables”, los colonizados. La categoría de indio implica desde su origen una definición infamante; denota una condición de inferioridad natural, inapelable, porque en aquel clima ideológico lo “natural” sólo podía ser entendido como designio inescrutable de la providencia divina.

Para los colonizadores, continua explicando el autor, el indio es inferior al europeo blanco y cristiano. Representa la encarnación misma del mal por sus concepciones y prácticas religiosas que se atribuyeron a la intervención directa del demonio y que se ven reflejadas en las idolatrías. Al indio debía ser amparado por el colonizador quien tenía la obligación de protegerlo paternalmente, de la misma manera que el indio dominado por el

demonio había que combatirlo, perseguirlo y castigarlo. Esta doble condición atribuida al colonizado permitía poner en juego todas las medidas de coerción para someterlo al papel que le estaba destinado en la sociedad. La violencia fue única forma de relación posible para someter a los indios al dominio de los blancos.

Para los evangelizadores, el indio es un ser inferior, un eterno menor de edad, un alma que se debe salvar a pesar de sí misma, si es necesario, y por cualquier medio disponible, incluyendo la violencia (Bonfil, 1987).

El papel del indio en la sociedad novohispana fue la de “súbditos miserables” (Bonfil, 1987) obligados a crear la riqueza que disfrutarían los colonizadores, aquí y al otro lado del océano. El indio fue útil en la medida en que se convirtió en objeto de explotación. Fue hostil y enemigo cuando la intentó evadir o puso en riesgo su explotación; fue indiferente o ignorado cuando permaneció al margen del México ocupado, el explotado, el México útil. El tributo y el trabajo fueron dos mecanismos para la utilización y explotación de los indios.

Si éstas son las concepciones prevalecientes en la memoria del pueblo mexicano, si éstas son las imágenes que se han fomentado y transmitido a través del tiempo ¿cuáles son las aportaciones de los medios de comunicación a este fondo común?, ¿cuál es el imaginario indígena difundido por los medios?, ¿cuál es la representación que los medios hacen de lo indígena a través de sus notas, fotografías, gráficos, ilustraciones, etc.?, ¿cuáles son las imágenes o estereotipos de los que los medios de comunicación hacen uso para informar acerca del acontecer indígena?

Preguntas de investigación

1. ¿Cuál es la cobertura que los medios de comunicación hacen de las cuestiones indígenas?, ¿cuál es la profundidad con que se informa sobre las cuestiones indígenas?
 - ¿Cuál es la cantidad de notas publicadas sobre las cuestiones indígenas en las diferentes revistas y periódicos?
 - ¿Cuál es la frecuencia con la que aparecen notas relacionadas con los asuntos indígenas?
 - ¿Cuál es el espacio (en cm²) que los medios de comunicación le han dedicado a lo indígena?

2. ¿Cuál es el tratamiento que la prensa mexicana hace de los asuntos indígenas?
 - ¿Qué se informa?, ¿cuáles son los temas o aspectos indígenas sobre los que se informa?, ¿de qué índole o tendencia (positiva o negativa)?, ¿qué temas se privilegian y qué temas se minimizan?
 - ¿Quién informa?, ¿cuáles son las fuentes de información a las que la prensa mexicana recurre para informar sobre las cuestiones indígenas?, ¿presentan un balance adecuado entre el sector oficial, indígenas, académicos, expertos y grupos indigenistas?
 - ¿Cómo se informa?, ¿a través de qué elementos o recursos?:
ubicación de la nota en el medio (primera plana o interiores), apoyos visuales (fotografía, gráficos, colores)

- ¿Desde dónde se informa sobre el acontecer indígena?, ¿qué porcentaje de la información nacional está generada en la Cd. de México?, ¿qué porcentaje de la información está generada en las regiones indígenas del país?
3. ¿Cuáles son las representaciones que se hacen del indígena en los medios?
- ¿Cuál es la representación que los medios hacen de lo indígena a través de sus notas, fotografías, gráficos, ilustraciones, etc.?,
 - ¿Cuáles son las imágenes o estereotipos de los que los medios de comunicación hacen uso para informar acerca del acontecer indígena?

Metodología

La técnica

La técnica de investigación utilizada para el desarrollo de este proyecto es el análisis de contenido. Según Krippendorff (1980, p.21) el análisis de contenido es una técnica de investigación que se utiliza para hacer inferencias replicables, válidas y confiables de datos, de contenido manifiesto con respecto a su contexto.

“El análisis de contenido se efectúa por medio de la codificación, que es el proceso a través del cual las características relevantes del contenido de un mensaje son transformadas a unidades que permitan su descripción y análisis preciso”

(Hernández, Fernández y Baptista, 1991, 303).

Es una herramienta que implica procedimientos especializados para procesar datos de manera científica. Básicamente, consiste en la identificación y conteo de unidades clave, análisis de frecuencias, en el contenido manifiesto de los mensajes (O’Sullivan, Hartley, Saunders, Montgomery y Fiske, 1998).

El análisis de contenido es una de las técnicas de investigación más importantes para las ciencias sociales que ha evolucionado a través del siglo. Del simple análisis cuantitativo de los periódicos de la época, gracias a los avances y a la experiencia acumulada, ha evolucionado hacia el análisis de otros elementos y dimensiones que enriquecen el estudio del contenido de los mensajes (Krippendorff, 1980). Así, de los estudios que demostraban cómo las notas sobre religión, ciencia y literatura disminuían a favor de cuestiones relacionadas con chismes, deportes y escándalos o de los estudios de cómo asuntos desmoralizantes, insalubres o triviales aumentaban en detrimento de notas

loables; los estudios de contenidos ahora también se ocupa del estudio de estereotipos sociales, las representaciones, tratamientos, descripciones o expresiones sobre minorías étnicas, las guerras o de los conceptos como el nacionalismo o sobre identidades.

Los indicadores culturales de Gerbner (desarrollados alrededor de 1969) son un ejemplo de estudios realizados a través del análisis de una muestra de la programación de entretenimiento de la televisión (una semana por año durante 10 años consecutivos) con el objetivo de identificar indicadores de violencia y las tendencias de cómo diferentes grupos sociales son mostrados en la televisión norteamericana (Krippendorff, 1980.).

Según Wright (1995), los usos del análisis de contenido son muchos y muy variados. No sólo proporciona datos directos sobre las características del contenido de los medios, también nos permite hacer inferencias acerca de la naturaleza del comunicador, de la audiencia y sobre posibles efectos. Permite conocer algo sobre quiénes producen los contenidos, datos sobre la naturaleza de las audiencias que consumen dichos contenidos y/o indicios acerca de posibles efectos en dichas audiencias.

Para Krippendorff, existen dos enfoques para realizar este tipo de análisis: el enfoque donde se cuantifican los atributos, frecuencias y la distribución de las propiedades atribuidas a un personaje, idea o evento; o el enfoque en las asociaciones, donde se analizan todas aquellos elementos con los que la imagen o idea es asociada y donde se deja fuera todas aquellos elementos con los que se no se le asocia.

Este análisis de contenido se centra en el estudio de los atributos, frecuencias y propiedades atribuidas a los indígenas (identificar las características del contenido de los medios analizados) para tratar de inferir posibles imágenes, conceptos y actitudes prevalecientes en la sociedad mexicana con respecto a los indígenas.

Población y muestra de medios

Para la realización del presente análisis de contenido de la prensa mexicana, se seleccionó como muestra a los periódicos *El Norte*, diario local de circulación regional, de tendencia presumiblemente moderada; *La Jornada*, diario de circulación nacional y presumiblemente de tendencia crítica; y de las revistas de circulación nacional *Proceso*, semanario de tendencia crítica, y *Época*, semanario de tendencia moderada..

Además de su circulación y la presumible tendencia ideológica que caracteriza a los medios seleccionados, también se consideró el grado penetración en los diferentes sectores de la sociedad mexicana contemporánea y el tiraje que estos medios dicen tener.

Consciente de que el acontecer indígena, las actividades y la organización de la vida cotidiana de las diferentes comunidades se rige por ciclos de vida, de siembra y de cosecha, de producción, festividades y actividades tradicionales o por un calendario natural, la muestra de fechas aquí analizadas se obtuvo arbitrariamente y sin tomar en cuenta o sin incluir algunos festejos y actividades tradicionales. Esto presupone que, de haberse incluido en el muestreo los 12 meses del año, la cobertura de lo indígena y los temas tratados por los medios habría variado considerablemente.

La muestra se obtuvo a través de una muestreo no probabilístico compuesto por 14 ejemplares (dos semanas compuestas en el caso de los diarios) de cada uno de los medios seleccionados de manera cronológica. Esto supone el hecho de que, dado el muestreo, la selección de cada uno de los 14 ejemplares (selección de las fechas / ejemplares a analizar) se dividió el número de semanas del 1º de enero al 7 de octubre del año 2000 (40 semanas) entre 14, que corresponde al número de ejemplares / fecha (n); lo que dio como resultado la

selección de un ejemplar por cada tres semanas durante el periodo establecido, iniciando con el primer domingo del año en curso (primer día también de la semana).

$$40 \text{ semanas} / 14 = 2.86 = 3 \text{ semanas} = 1 \text{ ejemplar por cada tres semanas}$$

De tal manera que, para el caso de los dos periódicos, los ejemplares o fechas analizadas fueron:

<i>Día de la semana</i>	<i>Fecha 1</i>	<i>Fecha 2</i>
Domingo	2 de enero	28 de mayo
Lunes	24 de enero	19 de junio
Martes	15 de febrero	11 de julio
Miércoles	8 de marzo	2 de agosto
Jueves	30 de marzo	24 de agosto
Viernes	21 de abril	22 de septiembre
Sábado	13 de mayo	7 de octubre

Y para el caso de las dos revistas, se seleccionaron los ejemplares publicados el domingo y lunes de las semanas correspondientes a las fechas antes señaladas. De tal suerte que los ejemplares / fechas de analizados fueron:

<i>Proceso</i>	<i>Época</i>
2 de enero	3 de enero
23 de enero	24 de enero
13 de febrero	14 de febrero
5 de marzo	6 de marzo
26 de marzo	27 de marzo
16 de abril	17 de abril
7 de mayo	8 de mayo
28 de mayo	29 de mayo
18 de junio	19 de junio
9 de julio	10 de julio
30 de julio	31 de julio
20 de agosto	16 de octubre ⁵
17 de septiembre	18 de septiembre
1º de octubre	2 de octubre

⁵ El ejemplar aquí señalado reemplazó al ejemplar correspondiente al 21 de agosto por que no estuvo disponible.

Muestra de contenido y unidad de análisis

El análisis del contenido de los diarios y revistas incluyó el total de notas periodísticas, notas breves, crónicas, artículos de fondo, entrevistas, reportajes, reseñas, cartas, editoriales y columnas incluidas en la sección de información nacional, primera plana y contraportada de los ejemplares seleccionados. Se excluyeron de esta muestra todo lo publicado en las secciones con información local (sólo en el caso de *El Norte*), internacional, economía, finanzas, cultural, ciencia y tecnología, espectáculos, moda, turismo, deportes y sociales.

Categorías o variables principales

Para poder desarrollar el presente trabajo de investigación fue necesario transformar el objetivo del mismo en preguntas de investigación y éstas, a su vez, convertirlas u operacionalizarlas en diferentes variables y categorías.

Algunas categorías y variables utilizadas se obtuvieron de los estudios utilizados para desarrollar el marco teórico correspondiente; algunas otras fueron conceptualizadas y operacionalizadas para cumplir con el objetivo esta investigación. Así, cada nota publicada en la muestra fue codificada en cada una de las siguientes variables y categorías:

Para las preguntas ¿cuál es el cobertura que los medios hacen de las cuestiones indígenas? y ¿cuál es la profundidad con que se informa sobre las cuestiones indígenas?, la cantidad de notas publicadas en los medios analizados sobre los asuntos indígenas, la frecuencia (fechas y días) con la que aparecieron y los centímetros cuadrados (el espacio) que dichas notas ocuparon, fueron las primeras variables consideradas.

Aunque estas variables son consideradas en la mayoría de los análisis de contenido de prensa, para este caso se consideraron como referencias principales los estudios de Arellano y otros (1995), Elizondo (1999) y Marroquín (1998).

Para la pregunta ¿cuál es el tratamiento que la prensa mexicana hace de los asuntos indígenas?, la identificación de la forma en la que se difunde lo indígena (el cómo), de la proporción que guarda con respecto a la nota (si sólo se habla de algún asunto indígena o no), de la identificación de los recursos o elementos a través de los cuales se informa (la utilización o no de apoyos visuales y el tipo de apoyo utilizado para atraer la atención del lector), del énfasis o relevancia que los medios asignaron a lo indígena (ubicación de la nota en el medio) son las variables analizadas, las cuales tienen su origen en los estudios realizados por McCombs, Shaw y Weaver (1997); Ghanem (1997), Takeshita (1997), Rodríguez (1995), Shoemaker y Reese (1994), Turnbull y Baird (1986), Küpper (1990), Dondis (1990), Severin y Tankard (1997), Gans (1979), Contreras (2000), Elizondo (1999).

La identificación de la fuente de información, del grupo étnico o región, de los temas o aspectos indígenas sobre los que se informa, de la tendencia o naturaleza del contenido de las notas, la identificación de las representaciones a las que los medios recurren para informar y la identificación del lugar desde donde se originan dichas notas, son algunas de las variables utilizadas para identificar el imaginario que los medios transmiten a sus audiencias.

Estas variables y categorías, al igual que las antes señaladas, corresponden a unidades tomadas y adaptadas de los estudio de fuentes de información de Gans (1979), Sigal (1978), Wolf (1987), Lozano (1989) y Arellano y otros (1995). Para algunas categorías de “región desde donde se informa” y “grupos étnicos” se deberán considerar las

utilizadas en los censos y análisis del INEGI (1995). Las categorías para las variables de temas, aspectos y tendencias en las noticias, los estudios de Shoemaker y Reese (1994), Gans (1979), Lozano (1988), Larson, McAnany y Storey (1986), Arellano (1995), Elizondo (1999) y Marroquín (1998) son las referencias indicadas. Para las categorías de la variable “representaciones” deberá hacerse referencia a los análisis de Wilson y Gutiérrez (1985 y 1995), Hall (1995), Greenberg y Brand (1994), Corea (1995), Mander (1996).

Para ver más a detalle las variables y categorías utilizadas consultar el anexo 1 y 2, correspondientes a la hoja y manual de codificación, respectivamente.

Prueba piloto.

Con la finalidad de comprobar la eficacia y funcionalidad de la hoja y del manual de codificación diseñados, se realizó la prueba piloto con un ejemplar de cada uno de los medios que forman parte de la muestra.

Cómo y en qué fechas se realizó el trabajo de campo

El trabajo de campo se realizó del 7 al 26 de octubre del presente año y consistió en reunir, ordenar y codificar la selección de medios (explicada anteriormente) en la hemeroteca e instalaciones del Centro de Información Biblioteca del ITESM, campus Monterrey. Posterior a la codificación de las notas se procedió a la captura, procesamiento y análisis de los datos a través de las herramientas estadísticas que proporciona el software Microsoft Excel 2000. La captura de los datos en las hojas de cálculo del programa se realizaron simultáneamente al proceso de codificación; el procesamiento y análisis se prolongó hasta el día 5 de noviembre.

Resultados

Los resultados generados en este proyecto de investigación hacen referencia al análisis de dos diarios (*El Norte* y *La Jornada*) y dos revistas semanales (*Proceso* y *Época*). Siguiendo los criterios de selección definidos en el capítulo anterior, se analizaron un total de 56 ejemplares en donde se estima que se publicaron al menos 2,982 notas o al menos 16 millones 394 mil 400 centímetros cuadrados con información nacional.

¿Cuál es la cobertura que los medios de comunicación hacen de las cuestiones indígenas? Según los resultados del análisis, se encontró que los asuntos indígenas forman parte de la agenda de temas propuestos por los medios de comunicación analizados. Aunque quizá en menor medida en comparación con otros temas enfatizados y promovidos por los medios, lo indígena forman parte también de esta agenda.

En la muestra analizada se encontró un total de 153 notas, donde se informa o se opina sobre el acontecer indígena de nuestro país. Estas 153 notas equivalen al 5.1% de la estimación global o, a 59,837.35 cm² de información, que corresponde al espacio que los medios analizados dedicaron al tema indígena. La medida o espacio promedio de las notas publicadas sobre el tema indígena fue de 19.77 x 19.77 cm. ó 391 cm² aproximadamente, (alrededor de una cuartilla de información), medida inferior a la media estimada como global.

Tabla 1.
Resultados generales

	<i>Muestra</i>	<i>En un día</i>	<i>Estimación global⁶</i>
Total notas	153	213	2,982
Total en cm ²	59,837.35	117,100	16'394,400
Media tamaño nota en cm ²	391.09	549.77	549.77

De las 153 notas analizadas, el 63% fueron publicados en *La Jornada*, el 20% fueron publicadas en el periódico *El Norte*, un 11% fueron publicadas en la revista *Proceso* y el 5% fueron publicadas en la revista *Época*.

¿Cuál es la profundidad con que se informa sobre las cuestiones indígenas? De la muestra analizada, el diario *La Jornada* fue el medio que mayor cobertura le dio a los asuntos indígenas en cantidad (97 notas), espacio (32,770 cm²) y frecuencia (en los 14 de los 14 días analizados publicó al menos una nota sobre lo indígena); pero no fue el medio que trató con mayor profundidad el tema, pues no superó la extensión promedio de los artículos de la revista *Proceso* (877.24 cm² o notas promedio de 29.6 x 29.6 cm), ni le medida promedio global; esto quizás dadas las características principales de ambos medios (diario vs. revista semanal).

El Norte publicó 31 notas en 9 de las 14 fechas analizadas, cantidad que equivale a 9,278.35 cm² de información o a notas de 299 cm² (ó notas 17.3 x 17.3 cm en promedio), que corresponde a las notas con menor extensión.

⁶ Esta estimación se obtuvo al contabilizar el número total de notas, al sumar el área total con información nacional publicada en un día (fecha) y multiplicar dichos totales por 14, que corresponde al número de ejemplares analizados para cada uno de los medios.

El semanario *Proceso* fue el medio que informó con mayor profundidad sobre los asuntos indígenas a pesar de que sólo publicó 17 notas en 8 de los 14 fechas analizadas. Esto equivale a 14,913 cm² de información.

La revista *Época*, aunque no fue el medio que informó con menor profundidad en sus notas (359.5 cm²) fue el que dedicó el menor número de notas (8), el menor espacio (2,876 cm²) y con una frecuencia esporádica (5 de 14 días).

Tabla 2.
Comparación resultados generales por medio

	<i>El Norte</i>	<i>La Jornada</i>	<i>Proceso</i>	<i>Época</i>
Total notas	31	97	17	8
Porcentajes	20%	63%	11%	5%
Total cm ²	9,278.35	32,770	14,913	2,876
Media tamaño nota (cm ²)	299.30	337.84	877.24	359.5
Frecuencias (<i>n</i> de 14 días analizados)	9	14	8	5

Dado lo anterior se puede asegurar que, aunque la cobertura de lo indígena ha dejado ser esporádica, contrario a lo que se esperaba, continúa siendo escasa pues apenas el 5.1% del total de la información nacional está relacionada con dicho acontecer.

¿Cuál es el tratamiento que la prensa mexicana hace de los asuntos indígenas?

De las 153 notas sobre indígenas, el 96% se publicaron en las páginas interiores de los diarios y las revistas, el 3.27% se publicaron en la primera plana y el 1.30% en las contraportadas de los diarios analizados.

Tabla 3.
Ubicación de las notas en los medios

<i>Ubicación</i>	<i>Número de notas</i>	<i>Porcentaje</i>
Interiores	147	96%
Primera plana	5	3 %
Contraportada	2	1 %
	154 ⁷	100%

Según los resultados de la tabla anterior, y retomando la jerarquización de la información analizada en el trabajo de Shoemaker y Reese, los asuntos indígenas pueden ser considerados de interés moderado ya que la gran mayoría de las notas (96%) fueron publicadas en las páginas interiores de las revistas y los diarios; y mientras que sólo en 5 ocasiones lo indígena fue considerado como relevante o destacado dada la ubicación de las notas en las primeras planas o contraportadas de los medios.

Ahora, si analizamos la distribución de las notas según su ubicación en la página podemos observar cierta tendencia a considerar lo indígena como destacado pues la mayoría de las notas (40%) fueron publicadas en los cuadrantes superiores de las páginas o a páginas completas (21%) mientras que sólo el 32% de ellas fueron publicadas en los cuadrantes inferiores, como se observa en la tabla siguiente.

Tabla 4.
Distribución de las notas según el cuadrante donde se publicaron

<i>cuadrantes</i>	<i>Notas</i>	<i>Porcentajes</i>
Superior	62	40%
Inferior	49	32%
Página completa	33	21%
Otras combinaciones	9	6%
	153	100%

⁷ Una de las notas fue publicada en la primera plana e interiores.

Aunque la diferencia entre la cantidad de notas publicadas con apoyos visuales y la cantidad de notas publicadas sin ellos no es significativa, la cantidad de notas publicadas sin algún elemento gráfico que atraiga la atención de los lectores es mayor en comparación con las notas que si lo incluyen. Esto nos indica que el 58% de las notas publicadas tienen o tuvieron menos posibilidades de ser leídas por la audiencia de los medios analizados.

De las notas que sí incluyeron algún elemento gráfico, y que por lo tanto tuvieron mayores posibilidades de ser leídas, el 31% tuvo como apoyo visual por lo menos una fotografía en blanco y negro, elemento que posiblemente aumentó el grado de credibilidad de la información dada la idea generalizada de que “la cámara no miente” (Dondis, 1976).

El 6% tuvo infografía en blanco y negro, el 9% tuvo como elemento de apoyo fotografías o gráficos en color. De éstas, las notas que incluyeron alguna imagen a color tuvo mayores posibilidades de ser leídas en comparación con las notas que incluyeron imágenes en blanco y negro.

Tabla 5.
Distribución de las notas según los apoyos visuales utilizados para complementar la información

<i>Apoyos Visuales</i>	<i>Número de notas</i>	<i>Porcentajes</i>
Notas sin apoyos visuales	88	58%
Notas con apoyos visuales	65	42%
Fotografía color	5	3%
Fotografía blanco y negro	48	31%
Infografía color	3	2%
Infografía blanco y negro	9	6%
	153	100%

Del total de notas, el 57% de ellas trataron exclusivamente lo indígena como tema central. El otro 43% de las notas incluyeron lo indígena como tema complementario o como una parte de la nota, no como tema central. Lo anterior nos hace suponer que en una

cantidad considerable de notas lo indígena se convirtió en parte de la agenda de los medios en la medida que afectó o estuvo relacionado con personajes reconocidos o con mayor poder (Gans,1979) por ejemplo: la despedida o renuncia del Obispo Samuel Ruiz, o cuando los candidatos a la presidencia de la República trataron el tema de lo indígena en algún momento de sus campañas. Sin embargo, dado lo anterior, se reconoce también que en la mayoría de las notas lo indígena fue el tema principal y central. Factor que neutraliza la proporción de notas donde el tema es sólo un complemento, un pretexto.

Tabla 6.
Distribución de las notas según su proporción

	<i>Número de notas</i>	<i>Porcentaje</i>
Lo indígena es el único tema	87	57%
Lo indígena es parte de la nota	66	43%
	153	100%

¿Cuáles son los temas o aspectos indígenas sobre los que se informa? Los temas o aspectos indígenas sobre los que se informa en mayor proporción o frecuencia son aquéllos relacionados con conflictos armados o amenazas. A pesar de que en México existen al menos 16 grupos guerrilleros con presencia en varios estados del país y que cuentan presumiblemente con el apoyo de 30 mil participantes, de las 80 menciones que tuvo este tema, el 92.5% se dedicaron al conflicto armado en Chiapas.

Tabla 7a
Conflictos armados en nuestro país por regiones y grupos étnicos

	<i>Frecuencias</i>	<i>Porcentajes</i>
Chiapas	74	92.5
Oaxaca	1	1.25
Huastecos	1	1.25
Mixtecos	1	1.25
Tarahumaras	1	1.25
En general	2	2.5

Los temas o asuntos relacionados con acciones por la paz, negociaciones y acuerdos entre grupos armados tuvieron 44 menciones, en el 91% de las cuales se hacía referencia, también al conflicto armado Chiapaneco.

Tabla 7b
Acciones por la paz, negociaciones y acuerdos...

	<i>Frecuencias</i>	<i>Porcentaje</i>
Chiapas	40	91
En general	9	20
Oaxaca	3	6.8
Chihuahua	2	4.5
Michoacán	1	2.3
Sonora	1	2.3
Guerrero	1	2.3
Jalisco	1	2.3

Los derechos humanos, información sobre religiones y cultos, con énfasis en la religión católica, reformas de ley, propuestas o anuncios de modificaciones, la información relacionada con la compra-venta de armamento, bases militares, ejercicios bélicos, los indicadores macro y micro-económicos fueron los temas en los que hicieron más énfasis los medios analizados.

Lo anterior hace visible la tendencia de los medios a centrar su atención en situaciones de crisis, conflictos, y a informar sobre los asuntos relacionados con personajes reconocidos o con poder; específicamente los medios analizados tienden a informar más sobre las situaciones de crisis y el conflicto armado en Chiapas y sobre los personajes relacionados con él. De tal manera que lo indígena, en general, no es lo que forma parte de la agenda, sino que es el conflicto armando chiapaneco lo que ocupa y preocupa a los medios.

Tabla 7.
Temas o aspectos sobre los que se informa

	Frecuen cias	Porcen tajes	Tendencia			
			Nega tiva	Positiva	Ambas	Neutral
Conflictos armados o amenazas	80	16.29	41	11	23	5
Acciones por la paz, negociaciones y acuerdos entre grupos armados	44	8.96	15	7	18	4
Derechos humanos: racismo, diversidad y pluralidad cultural, discriminación, relaciones interétnicas	34	6.92	19	3	9	3
Religión y cultos	30	6.11	13	4	3	10
Reformas de ley: propuestas, modificaciones	24	4.89	6	8	10	0
Indicadores macro y micro económicos	23	4.68	10	2	9	2
Otros, incluyendo compra-venta de armamento, bases militares, ejercicios bélicos, acciones o campañas no violentas contra terrorismo o guerrillas	23	4.68	14	1	7	1
Elecciones, campañas y candidatos	21	4.28	6	6	7	2
Figuras y personalidades	20	4.07	9	3	2	6
Salud: medicina, nutrición, higiene	17	3.46	8	3	5	1
Seguridad: crímenes, delitos, motines violentos, disturbios, justicia, violencia	16	3.26	9	2	4	1
Distribución de bienes y recursos, propiedad: tierra	14	2.85	11	0	2	1
Medio ambiente: contaminación, conservación de recursos naturales	14	2.85	10	3	1	0
Nombramientos, cambios,	12	2.44	8	1	2	1
Participación política y competencias étnicas: votaciones	11	2.24	3	3	4	1
Marginación	10	2.04	3	4	3	
Arte: literatura, artes plásticas, música, canto, danza, teatro, cocina, lenguaje	9	1.83	3	2	3	1
Educación	8	1.22	4	2	2	0
Dinámica demográfica: migración, concentración urbana y dispersión rural, censos, estadísticas	8	1.63	3	2	3	0
Desarrollo regional y comunitario: crecimiento y desarrollo, desarrollo agrícola e industrial, comunicaciones y transportes	6	1.22	2	2	2	0
Conmemoraciones, ceremonias y festejos	6	1.22	4	0	1	1
Eventos culturales: festejos, tradiciones, ritos	6	1.22	1	2		3
Producción y productividad	5	1.02	2	1	2	
Vivienda	5	1.02	5	0	0	0

Comportamientos colectivos, movimientos sociales, manifestaciones	5	1.02	3	0	1	1
Otros asuntos de política	4	0.81	1	0	3	0
Política fiscal y distribución del ingreso: presupuestos, ingresos, egresos, deuda pública, gastos, inversiones	4	0.81	1	1	2	0
Arqueología y patrimonio cultural	4	0.81	2	2	0	0
Ayuda: desastres, desarrollo industrial, militar, social	4	0.81	0	2	1	1
Roles y géneros	3	0.61	0	0	2	1
Otros temas sociales	3	0.61	2	0	1	0
Comercio exterior: balanza de pagos, devaluaciones, política comercial, tratados y acuerdos comerciales, exportaciones	2	0.41	0	2	0	0
Proyectos industriales, inversiones de la IP, fábricas, empresas, industrialización	2	0.41	1	0	1	0
Otros asuntos de economía	2	0.41	1	1	0	0
Ciencia y tecnología	2	0.41	0	1	1	0
Drogas y narcotráfico: problemas y éxitos en la lucha contra el narcotráfico	2	0.41	1	0	0	1
Desigualdad e injusticias	2	0.41	0	1	1	0
Familia	2	0.41	0	0	1	1
Extranjeros: participación, opinión, ingerencia	2	0.41	1	0	1	0
Sistema Bancario: créditos, apoyos económicos, ahorro	1	0.20	1	0	0	0
Accidentes y desastres naturales	1	0.20	1	0		0
	491	99.59%	224	82	137	48

¿De qué índole o tendencia es la información? De las notas analizadas el 49%

presentó la tendencia a resaltar situaciones de crisis, conflictos, problemas, extinciones, abusos, corrupción, fraudes, demandas o cualquier aspecto negativo sobre el tema tratado en la nota.

El 19% de las notas presentó la tendencia a resaltar propuestas de solución, soluciones o mejoras o aspectos positivos de los asuntos sobre los que se informa en las notas.

El 20% de las notas mostró la tendencia a exponer la información en términos de problemas y soluciones en la misma nota, a informar sobre ambos aspectos o visiones sobre

un mismo tema. El 12% de las notas, sólo informó o hizo mención sobre algún tema sin emitir algún juicio o postura aparente, o sin utilizar algún adjetivos calificativos.

Con lo anterior se repite la tendencia generalizada de los medios de comunicación a resaltar situaciones de crisis, problemas y conflictos (lo negativo de lo negativo), tendencia también encontrada y repetida en los estudios de Larson, McAnany y Storney (1986) y Lozano (1989).

Tabla 8.
Tendencia o naturaleza de las notas

	<i>notas</i>	<i>porcentaje</i>
Negativa	75	49
Problema-solución	30	20
Positiva	29	19
Neutral	19	12
	153	100%

¿Quién informa? En este análisis también se encontró que, aunque no hay diferencias significativas entre las cantidades y las frecuencias de las diferentes fuentes de información, sí existe una notable tendencia de los medios a recurrir a fuentes no indígenas.

Las fuentes oficiales (grupo conformado por los funcionarios de gobierno federal, de los gobiernos estatales o municipales, diputados, senadores, funcionarios de salud o de la educación) son los informantes a los que los medios de información recurren con mayor frecuencia para informar sobre el acontecer indígena (22.3% de las menciones). Los expertos, académicos, investigadores, historiadores o intelectuales fueron identificados el 17% de las veces como informantes. Los reporteros, corresponsales o enviados de los medios analizados fueron identificados como fuentes el 15.2% de las veces. Las asociaciones civiles, las organizaciones no gubernamentales y otros grupos organizados fueron mencionadas 10.7% de las veces, seguidas por el clero o representantes de la Iglesia

Católica (10.3%). Otros grupos sociales no organizados o circunstanciales (otras minorías sociales, campesinos, testigos, grupos de vecinos, víctimas u otras fuentes locales, ocuparon el 9.8% de las notas). Los candidatos u otros miembros de los partidos políticos ocuparon el 6.3%.

A pesar de que en nuestro país el 11% de la población está compuesta por indígenas (10 millones 597 mil 488 son indígenas según el Instituto Nacional Indigenista) los miembros de estas comunidades sólo fueron identificados como fuentes de información en 15 ocasiones o el 6.7% de las veces, cantidad equivalente a un tercio de las menciones que tuvieron las fuentes oficiales o menos de la mitad de las menciones que tuvieron los académicos o indigenistas.

Estos datos nos indican que los medios son los repetidores de las versiones “oficiales” o de los puntos de vista de la gente en el poder y del sector no indígena, limitando así la posibilidad de escuchar las demandas y reclamos, el pensar o sentir de las etnias de manera directa. Las fuentes de información utilizadas son un elemento que condiciona la calidad y el enfoque de la información transmitida; y dicho enfoque o perspectiva condiciona a su vez la posibilidad de frenar o acelerar los cambios necesarios para la integración y participación indígena más amplia en la sociedad.

¿Presentan un balance adecuado entre las fuentes oficiales, los indígenas, académicos, expertos y grupos indigenistas? Aunque existe un balance aparente entre las frecuencias de aparición de las fuentes no indígenas, en relación con las fuentes indígenas hay desbalance, pues los reporteros o corresponsales de los medios analizados recurrieron con más frecuencia a los funcionarios públicos o académicos que con los indigenistas.

Tabla 9.
Fuentes de información

	Frecuencia	Porcentaje
Fuentes oficiales	50	22.3%
Académicos, expertos, investigadores, historiadores, antropólogos, intelectuales	37	17.0%
Reporteros, corresponsales	34	15.2%
Organizaciones no gubernamentales	24	10.7%
Clero	23	10.3%
Otros grupos sociales	22	9.8%
Indígenas	15	6.7%
Partidos políticos	14	6.3%
Otros medios de comunicación	1	0.4%
Estadísticas	1	0.4%
Iniciativa privada	1	0.4%
Otros	1	0.4%
	223	100%

¿Desde dónde se informa? De las 32 entidades federativas de nuestro país, los estados con mayor número de habitantes indígenas son Oaxaca (1 millón 938 mil 867 indígenas), Veracruz (1 millón 375 mil 976 indígenas) y Chiapas (854 mil 930 habitantes, aproximadamente); sin embargo, la mayoría de las notas donde se nos informa acerca del acontecer indígena fueron generadas fuera de estas entidades.

¿Qué porcentaje de la información nacional está generada en la Cd. de México? Según los resultados del análisis, existe la tendencia a generar las notas sobre los asuntos indígenas en la capital del país. El 42.2% de las notas fueron generadas en la ciudad de México, mientras que el 39% de las notas fueron generadas en las tres entidades mencionadas.

¿Qué porcentaje de la información está generada en las regiones con población indígena? Del 39% de las notas generadas en las tres entidades con mayor población indígena, el 24.7% fueron generadas en el estado de Chiapas, el 4.5% se originaron en el estado de Veracruz, el 3.9% en el estado de Oaxaca, y el 1.3% en el estado de Chihuahua.

Cabe señalar que el 10.4% de las notas sobre indígenas fueron generadas en el estado de Nuevo León (lugar donde se edita el periódico *El Norte*, periódico que generó la segunda cantidad de notas sobre lo indígena) y un 5.8% de las notas se generaron en el extranjero, principalmente en Canadá, Estados Unidos y Europa, durante las visitas de trabajo del entonces presidente electo Vicente Fox Quesada.

Tabla 10.
Origen de las notas

	<i>Notas</i>	<i>Porcentaje</i>
Distrito Federal	65	42.2%
Chiapas	38	24.7%
Nuevo León	16	10.4%
Extranjero	9	5.8%
Veracruz	7	4.5%
Oaxaca	6	3.9%
Chihuahua	2	1.3%
Edo. de México	2	1.3%
Hidalgo	2	1.3%
Puebla	2	1.3%
Durango	1	0.6%
Guerrero	1	0.6%
Jalisco	1	0.6%
Michoacán	1	0.6%
	153	99.5%

¿Sobre qué grupos étnicos o regiones se informa? En la muestra de notas analizadas, en el 53% de las veces los indígenas son identificados (nombrados o diferenciados) por las

regiones o estados en los que habitan. Así, por ejemplo, se nos informa sobre los indígenas de Chiapas, los indígenas oaxaqueños, etc.

En el 29% de las veces, los indígenas son identificados de acuerdo al grupo étnico o lingüístico al que pertenecen; y en el 18% de las veces, se habla o informa algo sobre los indígenas en general, sobre todos los indígenas de México, sin hacer referencia específica a algún grupo en particular.

Tabla 11.

¿Cómo se nombran o identifican a los indígenas de México en los medios analizados?

	<i>Frecuencias</i>	<i>Porcentajes</i>
Por regiones o entidades indígenas	111	53%
Por grupos o comunidades étnicas	60	29%
Indígenas en general	37	18%
	208	100%

Según los resultados del Censo Nacional de Población y Vivienda 1995 en nuestro país existen al menos 56 diferentes grupos étnicos (ver detalles en el anexo 1), entre los más numerosos están los náhuatl (26% de la población hablante de lengua indígena), mayas (15%), zapotecos (8%), mixtecos (7%), otomíes (5%), tzetzales (5%) y tzotziles (4.8%).

En este estudio se encontró que, de las 60 ocasiones en que se nombró o informó explícitamente acerca de algún grupo étnico o sobre algunos de sus miembros, el 48% de las veces se mencionó o informó o se hizo referencia a los tzotziles, tzetzales, tojolabales, lacandonos, choles; todos ellos habitantes del estado de Chiapas.

El 12% de las veces se informó sobre los tzotziles, 12% sobre los tzetzales, 10% de las veces sobre los tojolabales, 7% sobre los lacandonos, 7% sobre los choles. El 7% de las veces se informó sobre los totonacas que es un grupo indígena que habita en los estados de

Puebla y Veracruz; el 3% de las veces sobre los zapotecos que son habitantes del estado de Oaxaca, y el 5% de las veces se informó sobre los náhuatl, habitantes de las regiones de Puebla, Veracruz, Hidalgo, Edo. de México, Guerrero, San Luis Potosí, Distrito Federal, Tlaxcala, Morelos y Durango.

Tabla 12.
Grupos étnicos sobre las que se informa

	<i>Frecuencias</i>	<i>Porcentajes</i>
Tzolzil	7	12%
Tzelzal	7	12%
Tojolabal	6	10%
Totonaca	4	7%
Lacandon	4	7%
Chol	4	7%
Nahuatl	3	5%
Zapoteco	2	3%
Yaqui	2	3%
Tarahumara	2	3%
Maya	2	3%
Chinipas	1	2%
Zoque	1	2%
Tlapaneco	1	2%
Tepehua	1	2%
Seri	1	2%
Purepecha	1	2%
Otomi	1	2%
Opata	1	2%
Mixteco	1	2%
Mazateco	1	2%
Mazahua	1	2%
Mayo	1	2%
Huichol	1	2%
Huave	1	2%
Huasteco	1	2%
Guarijio	1	2%
Chontal	1	2%
	60	100%

De las 111 veces en que no se hizo referencia a algún grupo étnico en específico, pero sí se mencionó o se hizo referencia a alguna de las regiones o entidades con

poblaciones indígenas; el 82% de las veces se hizo referencia a los indígenas de Chiapas; el 6% a los indígenas de Oaxaca; el 4% a los indígenas de Veracruz.

Tabla 13.

Regiones con población indígena sobre las que se informa

	<i>Frecuencia</i>	<i>Porcentaje</i>
Chiapas	91	82%
Oaxaca	7	6%
Veracruz	4	4%
Guerrero	2	2%
Puebla	2	2%
Chihuahua	1	1%
Hidalgo	1	1%
Jalisco	1	1%
Michoacán	1	1%
Yucatán	1	1%
	111	100%

¿Cuáles son las representaciones que los medios hacen de los indígenas a través de sus notas? Partiendo de la idea de que los indígenas pertenece al grupo de las minorías y como tales aparecen con menor frecuencia en el contenido de los medios en comparación con los sectores o grupos “poderosos” (según los supuestos de la sociología de la producción de noticias), en este trabajo se encontró que, según los adjetivos utilizados en las mismas notas, los indígenas del país son presentados generalmente en masa o grupos y de manera anónima (sólo 6 ocasiones fueron presentados como individuos con nombres y apellidos)

Son las víctimas o los desfavorecidos (12.6%), los inconformes, en conflicto o disidentes (11.8%), los pobres (9.1%) y marginados (6.5%). Sólo el 1.5% de las veces se identificó o señaló a los indígenas como los incluidos o integrados en nuestra sociedad.

El 9.1% de las veces fueron presentados como seres políticos organizados, ciudadanos votantes, como integrantes de algún movimiento social o político. Son personajes participativos (3.3%), capaces de manifestar o demandar públicamente sus derechos o sus necesidades.

Sin embargo, vale la pena hacer notar que, si bien es cierto que los indígenas están inmersos en situaciones de conflicto, éstos se presentan en relación a la sociedad en general, el sector no indígena del país, y pocas veces se informa de los problemas o conflictos internos o interétnicos (una mención).

Los indígenas son seres religiosos (4.5%) que conservan costumbres y tradiciones milenarias, aunque algunos están relacionados con lo místico, espiritual o lo mágico (0.8%) y otros son practicantes de la fe católica.

Con respecto al género y a algunos datos demográficos, las mujeres aparecieron con mayor frecuencia que los hombres (9 contra 7 menciones, respectivamente). Los personajes adultos aparecieron más veces que los niños (9 contra 4 menciones, respectivamente).

Tabla 14.
Representaciones o adjetivos atribuidos a los indígenas en las notas analizadas

	<i>Frecuencia</i>	<i>Porcentajes</i>
Víctimas, oprimidos, desfavorecidos, burlados, débil, explotado	50	12.6
Conflicto, inconformes, resistencia, disidente	47	11.8
Pobre	36	9.1
Ser político, ciudadano, votante, manifestante	36	9.1
Marginado, excluido, discriminado	26	6.5
Religioso: católico	18	4.5
Desplazado, desposeído, invadidos	18	4.5
Naturaleza	14	3.5
Activo, participativo	13	3.3
Adulto	9	2.3
Mujer	9	2.3
Fiestas, tradiciones, costumbres	7	1.8
Hombre	7	1.8
Damnificado	6	1.5
Incluido, integrado	6	1.5
Personas identificadas, individuos	6	1.5
Protagonistas de las notas	6	1.5
Ancestral, antiguo, majestuoso	5	1.3
Medio rural	5	1.3
Pintoresco, folclórico	5	1.3
Beneficiado	4	1.0
Niños	4	1.0
Victimario, delincuente, criminal	4	1.0
Místico, espiritual, mágico	3	0.8
Propietario, dueño, amo	3	0.8
Actor, cantor	2	0.5
Honesto	2	0.5
Pasivo, flojo, dependiente	2	0.5
Productores, productivos, trabajadores	4	1
Subordinado	2	0.5
Acarreado político	1	0.3
Crisis interna	1	0.3
Desnutrido	1	0.3
Emigrantes	1	0.3
Independientes, autónomos	1	0.3
Ingovernables	1	0.3
Invasores	1	0.3
Pacíficos, conciliadores	1	0.3
Real	1	0.3
Absurdo, irracional	1	0.3
Urbanismo	1	0.3
Valiente	1	0.3
	396	100.0%

Según los resultados de éste análisis, las actividades relacionadas con el campo son las actividades predominantes en el quehacer indígena (17.4% de las menciones), seguidas de las actividades relacionadas con alguna de las manifestaciones culturales, ritos o tradiciones milenarias de las comunidades mexicanas; o aquéllas relacionadas con manifestaciones o movilizaciones sociales (16.3% cada una).

Tabla 15.
Actividades identificadas en las notas

	<i>Frecuencias</i>	<i>Porcentajes</i>
Campo	15	17.4%
Manifestaciones culturales	14	16.3%
Manifestantes, movilización social	14	16.3%
Ganadería, cría de animales domésticos	4	4.7%
Guerrilleros, paramilitares	4	4.7%
Doméstico, hogar	3	3.5%
Forjadores de la nación	3	3.5%
Ciudadanos: votantes	3	3.5%
Gastronomía	3	3.5%
Construcción	2	2.3%
Comercio establecido	2	2.3%
Trabajo comunitario, cooperativo	2	2.3%
Intelectuales, científicos, investigadores, artistas	2	2.3%
Funcionarios y servidores públicos	2	2.3%
Empleados	2	2.3%
Acciones por la paz	2	2.3%
Salud	2	2.3%
Cacería	1	1.2%
Pesca	1	1.2%
Comercio ambulante	1	1.2%
Prostitución	1	1.2%
Actividades: limpiabrisas, tragafuegos, chicleros, dulceros	1	1.2%
Sacerdotes, curanderos, chamanes	1	1.2%
Educación	1	1.2%
	86	100.0%

Conclusiones

El objetivo planteado en el presente proyecto de investigación fue identificar la presencia, representación y los temas indígenas propuesto por los medios a través de la identificación de la cobertura y el tratamiento, de la identificación de las fuentes de información, el lugar desde donde se origina la información, la agenda de temas indígenas propuestos y las representaciones que de los indígenas se hacen a través de las notas. Esto para tratar de inferir las posibles actitudes que las audiencias de los medios analizados podría tener con respecto a lo indígena.

Desde el punto de vista de la teoría de la Agenda Setting A tres décadas de que los pueblos indios transformaron sus formas de organización política y social, el conflicto armado en Chiapas es el asunto indígena predominante en las páginas de los medios. Con esto se comprueba la tendencia de los medios a resaltar los asuntos relacionados con conflictos y desacuerdos con el gobierno, los relacionados con personajes reconocidos o con poder, y las situaciones de crisis y violencia.

Además del conflicto armado en Chiapas, las acciones o negociaciones por la paz en Chiapas, las denuncias sobre violaciones a los derechos de los indígenas de México y su situación de pobreza, la renuncia del obispo Samuel Ruiz a la diócesis de Chiapas, las propuesta de reformas a la ley y los emplazamientos militares en la zona de conflicto chiapaneco fueron otros temas que recibieron mayor cobertura.

Según los resultados de este análisis, los medios además de decir que se debe pensar en el conflicto, señala puntualmente que se debe considerar como un asunto

moderadamente relevante. Esto fue determinado por la ubicación de la información en las páginas de los medios, el énfasis y cobertura asignados, así como por los recursos gráficos utilizados para complementar la información y atraer la mirada de los lectores.

La mayor parte de la información difundida estuvo acompañada, principalmente por fotografías en blanco y negro, elemento que presumiblemente ayudó a que la información ofrecida fuera considerada como creíble dada la idea generalizada de que la cámara no puede mentir. Este dato también hace suponer que, aunque es relativamente escasa la información sobre el acontecer indígena, las notas sí tuvieron mayores probabilidades de ser leídas por la audiencia de los medios, gracias a la inclusión de elementos gráficos.

Ante esta situación surgen las siguientes preguntas: ¿habrán logrado los medios de comunicación transferir esta misma ponderación o relevancia a las audiencias?, ¿será igual de relevante o importante lo indígena para las audiencias?, ¿qué tan relevante resulta el tema para la población mexicana?

Desde el punto de vista de la sociología de la producción de mensajes: Las fuentes de información utilizadas son un factor determinante en la calidad de la información difundida por la prensa. Además de condicionar el enfoque de la información, también ayuda a identificar la tendencia o postura con respecto al tema en cuestión.

Según los resultados de este análisis, el sector no indígena es el que se encarga de informar sobre el acontecer indígena. Los funcionarios públicos, los expertos o académicos, los integrantes de alguna ONG y los integrantes del clero fueron las fuentes privilegiadas por los reporteros; ya que son los portavoces, los representantes o intermediarios de los indígenas. Sólo el 7% de las veces se escuchó de “viva voz” el pensar de los mismos

indígenas. Ante esta situación no resulta difícil aceptar que la información recibida es consustancial al punto de vista de hegemónico, relativo a los intereses de quienes detentan el poder...¿o será esto el reflejo de algunas actitudes paternalistas? ¿ alguna forma de racismo sutil pero no menos pertinaz?, ¿o simple desconocimiento del entorno y de su diversidad cultural?

La respuesta a estas interrogantes quedan abiertas para otro análisis. Lo que sí resulta evidente es que los indígenas de México esporádicamente tienen acceso a los medios; no son ellos quienes informan sobre el acontecer en sus comunidades e inclusive se recurre a intermediarios para informar acerca de los aspectos en los que se debe pensar, cuando se piensa en lo indígena.

Idealmente, la sección de información nacional debería incluir notas sobre lo que acontece en todo el territorio nacional, si lo que se pretende es que florezca la democracia o se diseñe un proyecto de nación donde todos los mexicanos estén incluidos.

Desafortunadamente, en este análisis se encontró que la información sobre los asuntos indígenas está centralizada, a pesar que las comunidades indígenas se distribuyen de manera desigual por todo el país y que en el centro, sur y sureste del país habitan los grupos mayoritarios. El 42.2% de las notas fueron generadas en la Ciudad de México y el 25% en Chiapas. Esto nos indica que, además de la ya mencionada centralización, la mayor parte de la información analizada fue generada desde fuera del lugar de los acontecimientos a los que se hace referencia. Son interpretaciones mediadas por la distancia y con una marcada tendencia a resaltar los acontecimientos de Chiapas, haciendo con ello casi imperceptibles las necesidades y demandas del resto de las comunidades de nuestro país.

Esta idea también se vio reforzada cuando se analizó la variable “grupo étnico” o “región indígena” sobre la que se informa. Según los resultados de este análisis los grupos étnicos a los que se hizo referencia con mayor frecuencia fueron los habitantes de Chiapas (tzotziles, tzetzales, tojolabales, lacandones, zoques y choles), sin embargo; también se informó o hizo referencia a grupos que habitan en el centro y norte del país, como los totonacas, los zapotecos, náhuatlans, yaquis, tarahumaras, mayas, chinipas, tlapanecos, tepehuas, seris, purepechas, etc.

¿Habrá sido así la cobertura de los medios en los años previos al 1° de enero de 1994?, ¿habrán sido las comunidades chiapanecas el centro de los debates y discusiones en los medios?, ¿cuáles habrán sido las necesidades y demandas de los otros grupos indígenas?, ¿cuáles serán las demandas indígenas en los años venideros?

Si bien es cierto que los indígenas mexicanos no son presentados como salvajes, primitivos, tramposos, violentos o delincuentes sin razón aparente, los medios de comunicación continúan presentándolos como una masa anónima. Pocas veces en las notas se hace referencia a individuos con nombres y apellidos y con menor frecuencia son los protagonistas de las historias.

Los indígenas son “noticia” cuando la situación sobre la que se informa involucra a un grupo significativo de individuos, por ejemplo cuando don Samuel Ruiz, el subcomandante Marcos o los candidatos a la presidencia informaron u opinaron al respecto, o cada vez que se agudiza la situación de crisis en Chiapas o alteran el *status quo* de la realidad mexicana.

Esta situación se vio reflejada también en el análisis de la variable relacionada con la proporción que ocupaba el tema indígena en la nota. En la tabla 6 se observó que de las

153 notas consideradas, en el 57% de éstas se trató lo indígena como tema único, mientras que en el resto de las notas (66) lo indígena formó parte o fue asunto complementario.

Los indígenas, según los adjetivos utilizados en las notas, son las víctimas oprimidas, los débiles y desfavorecidos sociales, los explotados. Son los inconformes, los disidentes, los ligados al conflicto. Son los pobres, excluidos y marginados del mundo occidental, y al mismo tiempo son los seres políticos capaces de organizarse social y políticamente para manifestarse o exigir el respeto a sus derechos así como cumplir con sus obligaciones: emitir su voto.

Y, aunque también son los desplazados de sus tierras, son individuos que conservan sus costumbres y tradiciones, con su apego a la tierra y a la naturaleza; y algunos, también son los religiosos, creyentes, católicos.

Los indígenas siguen vivos... aun y cuando no son las principales fuentes de información sobre los problemas o situaciones que les atañen. Aunque todavía no se informe sobre todo lo que acontece en su entorno desde las comunidades y sólo sean noticia cuando sus manifestaciones rebasan la capacidad asombro de los individuos, cuando alteran el *status quo*, sus gritos son audibles y forman parte de la agenda de los medios y posiblemente de la conciencia, del pensamiento de cada mexicano. Y con ello, ya se dio un paso significativo: hacer a los mexicanos más conscientes de que en el país se tiene una realidad indígena que está viva. Presumiblemente la idea mental de la sociedad incluye lo indígena y esto deberá reflejarse en el de nación mexicano.

Bibliografía

- Aguirre Beltrán, G. (1979). Regiones de refugio. Washington : Society for Applied Anthropology.
- Almeida, J. (1991, Octubre-Diciembre) Los pueblos indios. Chasqui (40) 40-45.
- Arellano, L. Chong, B., Gaña, A. Gendreau, M., Guicho, F., Gutiérrez, M., Lozano, J.C., Martínez, F. J., Morales, L., Orellana, L., Ortiz, M., Matanzo, L., Priante, J. F., Quintanilla, C., Román, M. A., y Villarreal, M.C. (1995). Cobertura informativa en la prensa regional mexicana. En J.C. Lozano (Ed.) Anuario de Investigación de la comunicación CONEICC II. México: Consejo Nacional para la Enseñanza y la Investigación de las ciencias de la comunicación.
- Aznárez, C. y Norma, N. (1992). 500 años después: ¿descubrimiento o genocidio?. (Eds.). España: Nuer Ediciones.
- Barceló, R., Portal, M. A. y Sánchez, M. J. (1995). Diversidad étnica y conflicto en América Latina. México: Plaza y Valdés y Universidad Nacional Autónoma de México.
- Bartolomé, M. A. y Barabas, A. M. (1996). La pluralidad en peligro. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia e Instituto Nacional Indigenista.
- Bonfil Batalla, G. (1987). México Profundo, una civilización negada. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes y Grijalbo.
- Bonfil Batalla, G. (1992). Identidad y pluralismo cultural en América Latina. Bueno Aires: Fondo Editorial CEHASS y Editorial de la Universidad de Puerto Rico.
- Contreras, J.H. (2000, mayo/junio). Inforgrafía: pensamiento visual. Revista Mexicana de Comunicación (Año XII, núm. 63) 45-47.
- Corea, A. (1995). Racism and the American way of media. En J. Downing, A. Mohammadi y A. Sreberny-Mohammadi (Eds.), Questioning the media: a critical introduction (pp.345-361). Thousand Oaks, Calif: Sage Publications.
- Chávez, C. (1995). Necesidades de las mujeres y minorías. En UNESCO, Medios de comunicación y democracia en América Latina y el Caribe. París: UNESCO.
- Dahlgren, P. y Chakrapani (1982). The Third world on tv news: Western ways of seeing the "other". En W. Adams (Ed.), Television Coverage of international affairs (pp. 45-65). Norwood, NJ: Ablex.
- Davis, W. (199, agosto). ¿Podrán las culturas ancestrales encontrar la libertad de cambiar según sus principios?. National Geographic (Vol. 5, núm. 2) 64-89.

- DeFluer, M. L. y Ball-Rokeach, S. (1991) Teorías de la comunicación de masas. México: Paidós.
- Dondis, D. A. (1976). La sintaxis de la imagen. Barcelona: Gustavo Gili.
- Elizondo, M. (1999). Dos semanas en la prensa latinoamericana : análisis desde la perspectiva de la sociología de la producción de mensajes (Newsmaking). Tesis de Maestría, Tecnológico de Monterrey, Monterrey, México.
- Enciso, A. y Petrich, B. (1998, octubre 12). Indígenas de siete estados crearán un frente común para defender derechos. La Jornada [Versión electrónica]. Obtenida el 12 de octubre de 1998 en la world wide web: <http://serpiente.dgsca.unam.mx/jornada/cin.html>
- Florescano, E. (1997). Etnia, Estado y Nación. México: Aguilar.
- Galeano, E. H. (1988). Las venas abiertas de América Latina. México : Siglo Veintiuno
- Galeano, E. (1995). Eduardo Galeano sobre Chiapas y el zapatismo. Obtenido el 13 de noviembre del 2000 en la World Wide Web: <http://spin.com.mx/~hvelarde/uruguay/eduardo.galeano/chiapas/el.desafio.htm>
- Vega, M. (2000, noviembre 25). Condenan los rezagos de pueblos indígenas. El Norte. Entrevista a Xóchilt Gálvez, encargada de la Oficina de Desarrollo para los Pueblos Indígenas.
- Gans, H. (1979). Deciding what's news. A study of CBS evening news, NBC nightly news, Newsweek and Time. EUA: Vintage Books.
- Ghanem, S. (1997) Filling in the Tapestry: the second level of Agenda Setting. En M. McCombs, D. L. Shaw y D. Weaver (Eds.) Communication and Democracy. New Jersey: Lawrence Erlbaum.
- Greenberg, B. Y Brand J.E. (1994). Minorities and the mass media: 1970s to 1990s. En J. Bryant y D. Zillmann (Eds.), Media effects advances in theory and research. Hillsdale, N.J: Univerty of Alabama, Lawrence.
- Gerbner, G., Gross, L., Morgan, M. y Signorielli, N. (1994). Growing up television: the cultivation perspective. En J. Bryant y D. Zillmann (Eds.), Media effects advances in theory and research. Hillsdale, N.J: Univerty of Alabama, Lawrence.
- Gutiérrez, M. (1996, junio). Imágenes e imaginarios de la televisión global. Diálogos (45) 30-38.
- Hall, S. (1995). The Whites of their eyes. En G. Dines y J. Humez Gender (Eds.), Race and Class in Media (pp. 18-22). Thousand Oaks, Calif: Sage Publications.
- Hernández, R., C. Fernández y P. Baptista (1991). Metodología de la investigación. México: McGraw-Hill

- Hernández, N. (1996). Imágenes de los indígenas: juicios y prejuicios. En U. Klesing-Rempel (Comp.), Lo propio y lo ajeno: Interculturalidad y sociedad multicultural (pp. 97-108). México: Plaza y Valdés, Asociación Alemana para la Educación de los Adultos e Instituto de Cooperación Internacional.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (1998). Conteo de población y vivienda 1995. Resultados definitivos (Página electrónica). México: Autor. Disponible en: <http://www.inegi.gob.mx>
- Instituto Nacional Indigenista. Información básica sobre los pueblos indígenas de México. Obtenida el 23 de noviembre del 2000 en la World Wide Web: <http://www.sedesol.gob.mx/ini/ini.htm>
- Jakubowicz, A. (1995). Media in multicultural nations: some comparisons. En J. Downing, A. Mohammadi y A. Sreberny-Mohammadi (Eds.), Questioning the media: a critical introduction (pp.165-183). Thousand Oaks, Calif: Sage Publications.
- Krippendorff, K. (1980). Content analysis: an introduction to its methodology. Newbury Park: Sage
- Küpper, N. (1990). Estudio del comportamiento en la lectura de periódicos. Gráficas Mundiales (4-5) 30-32.
- Larson, J.F., E. G. McAnany y J.D. Storney (1986). News of Latin America on network television, 1972-1981: A northern perspective on the southern hemisphere. Critical Studies in mass communication (3) 169-183.
- León Portilla, M. (2000, febrero). El destino de los pueblos indígenas. Presentado en el encuentro de historiadores "Los tres Méxicos" de la Cátedra Alfonso Reyes del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, Monterrey, NL.
- Lozano, J. C. (1996). Teoría e investigación de la comunicación de masas. México: Alhambra Mexicana.
- Lozano J. C. (1989, enero-junio). Issues and sources in spanish-language tv: a comparison of noticiario univisión and NBC evening news. Frontera Norte (1) 151-174.
- Maceda, E. (1997, junio 27). La Constitución debe reconocer la diversidad lingüística. El Universal (versión electrónica). Obtenida el 5 de octubre de 1997 en la world wide web: <http://unam.netgate.net/universal/net1/1997/jun97/27junio97/cultural/04-cu-a.html>
- McCombs, M., Shaw, D. L. y Weaver, D. (1997). Communication and Democracy. New Jersey: Lawrence Erlbaum.
- McQuail, D. (1991). Introducción a la teoría de la comunicación de masas. Barcelona: Paidós.
- Mander, J. (1996). National amnesia, cultural darwinism, and the pursuit of power, or what americans don't know about indians. En Gerbner, G., Mowlana, H. y Schiller, H. I (Eds.).

Invisible Crises: what conglomerate control of media means for America and the world.
U.S.A: Westview Press.

Marroquín, J. (1998). Relaciones norte-sur: las agencias de noticias internacionales y la visión de Occidente en periódicos de América Latina. Tesis de Maestría, Tecnológico de Monterrey, Monterrey, México.

Navarrete, F. (1996, junio 30). Un liberal en tierra de indios. La Jornada Semanal (versión electrónica). Obtenida el 5 de octubre de 1997 en la world wide web:
<http://serpiente.dgsca.unam.mx/jornada/1996/junio96/960630/sem-navarrete.html>

O'Sullivan, T., Hartley, Saunders, Montgomery y Fiske (1998). Key concepts in communication and cultural studies. London: Routledge.

Otzoy, I. (1996). Maya Clothing and identity. En E. Fischer y R. McKenna Brown (Eds.). Maya Cultural Activism in Guatemala. Texas: University of Texas.

Pérez, R. (1985). Committee against Fort Apache. En D. Kahn y D. Neumaier (Eds.), Cultures in Contention (pp.180-197). Seattle: The Real Coment Press.

Rodríguez, J. M. (1994, enero - mayo). Diseño periodístico. Material de apoyo para la clase de Periodismo Avanzado. ITESM.

Rodríguez, R. (1999, enero). Edición Especial. Proceso.

Shoemaker, P. J. y Reese, S. D. (1994). La mediatización del mensaje, teorías de las influencias en el contenido de los medios de comunicación. México: Diana.

Severin, W.J. y Tankard, J. W. (1997) Communication Theories. New York: Longman.

Sigal, L. (1978) Reporteros y Funcionarios. México: Gernica.

Takeshita, T. (1997) Exploring the media's roles in defining reality: from Issue-agenda setting to attribute-agenda setting. En M. McCombs, D. L. Shaw y D. Weaver (Eds.) Communication and Democracy. New Jersey: Lawrence Erlbaum.

Timó, E. (1996). Etnicidad y racismo en la globalización: una mirada desde la antropología social. Dia-logos, (45) 5-14.

Turnbull, A. T. y Baird, R. (1990). Comunicación Gráfica. México: Trillas.

Weaver, D. (1998). Elecciones y agenda de los medios en Estados Unidos. Comunicación y Sociedad (32) 11-28.

Wilson, C. y Gutiérrez, F. (1985). Minorities and media: diversity and the end of mass communications. Thousand Oaks: Sage Publications.

Wilson, C. y Gutiérrez, F. (1995). Race, multiculturalism and the media: from mass to class communication. Thousand Oaks: Sage Publications.

Wolf, M. (1987). La investigación de la comunicación de masas. México: Paidós.

Wright, Ch. R. (1995). Comunicación de Masas. México: Paidós.

ANEXOS

Anexo 1.
Estadísticas de poblaciones indígenas en México

<i>Grupo Étnico</i>	<i>Población</i>	<i>Población Monolingüe</i>	<i>Ubicación Geográfica</i>
Amuzgo	28,200	10,700	Guerrero, Oaxaca
Chatinos	35,000	10,000	Oaxaca
Chichi-pooloca			
Chichimeco- Jonaz	1,042	0	Guanajuato
Chinanteco	90,000	5,000	Oaxaca
Chocho	11,000	0	Oaxaca
Chol	130,000	40,000	Chiapas, Tabasco
Chontal	35,000	500	Tabasco, Oaxaca
Chuj	0	0	Chiapas
Cochimi			
Cora	15,000	3,000	Nayarit
Cucapa	50	0	Baja California
Cuicateco	18,500	1,300	Oaxaca
Guarijio	4,000	500	Sonora, Chihuahua
Huasteco	120,000	12,000	S.L.P., Veracruz
Huave	13,000	2,000	Oaxaca
Huichol	20,000	0	Jalisco, Nayarit, Durango y Zacatecas
Ixcateco	1000	0	Oaxaca
Jacalteco	0	0	México, Guatemala
Kikapu	300	0	Coahuila
Kiliwa	35	0	Baja California
Kumiai			
Lacandon	700	0	Chiapas
Lipan Apache			Chihuahua
Mame	8725	0	Chiapas, Guatemala
Matlatzinca (Ocuilteco)	1,600	0	Edo. de México
Maya	700,000	60,000	Yucatán, Campeche, Quintana Roo
Mayo	40,000	300	Sonara, Sinaloa
Mazahua	130,000	0	Edo. de México, Michoacán
Mazateco	170,000	45,000	Oaxaca, Veracruz
Mixe	90,000	25,000	Oaxaca, Veracruz
Mixteco	240,000	46,000	Oaxaca, Guerrero, Puebla
Motzintleco	0	0	Chiapas, Guatemala
Nahuatl	1,500,000	1,200	Puebla, Veracruz, Hidalgo, Edo. de México, Guerrero, S.L.P., D.F., Tlaxcala, Morelos y Durango
Opata			Sonora
Ocuiltecos	0	0	Edo. de México
Otomi	324,000	8,950	Edo. de México, Hidalgo, Veracruz, Querétaro, Puebla, Michoacán, Tlaxcala, Guanajuato y Morelos.
Paipai			

Pame	22,000	1,000	S.L.P., Tamaulipas, Querétaro, Hidalgo
Papago	15,300	0	Sonora, Arizona,
Pima	1,000	0	Chihuahua, Sonora
Popoloca			
Popoluca	43,000	2,000	Veracruz, Tabasco
Purepecha/Tarasco	120,000	10,000	Michoacán
Seri	600	0	Sonora
Tarahumara	53,000	10,000	Chihuahua, Durango
Tepehua	9,000	600	Veracruz, Hidalgo, Puebla
Tepehuano del Sur	0	0	Durango, Nayarit
Tequistlateco/ Chontal de Oaxaca			
Tlapaneco			
Tojolabal	35,000	7,500	Chiapas, Guatemala
Totonaca	260,000	40,000	Puebla, Veracruz
Trique	15,000	4,500	Oaxaca, Guerrero
Tzetzal	260,000	100,000	Chiapas
Tzotzil	265,000	0	Chiapas, Tabasco,
Yaqui	16,000	600	Sonara
Zapoteco	0	0	Oaxaca
Zoque	43,000	4,500	Chiapas, Oaxaca, Tabasco

Fuentes: Censo Nacional de Población y Vivienda 1995 (INEGI).

Anexo 2.

El imaginario indígena en la prensa nacional
Manual de codificación de las variables y categorías a analizar

A. COBERTURA

Medio:

1.	El Norte	3.	Proceso
2.	La Jornada	4.	Época

Fecha: Se refiere a la fecha del periódico seleccionada en el muestreo.

	<i>2 de enero</i>	8.	<i>28 de mayo</i>
2.	<i>24 de enero</i>	9.	<i>19 de junio</i>
3.	<i>15 de febrero</i>	10	<i>11 de julio</i>
4.	<i>8 de marzo</i>	11.	<i>2 de agosto</i>
5.	<i>30 de marzo</i>	12	<i>24 de agosto</i>
6.	<i>21 de abril</i>	13.	<i>22 de septiembre</i>
7.	<i>13 de mayo</i>	14.	<i>7 de octubre</i>

Número de la nota:

Es este espacio se coloca el número que le corresponde a la nota sobre lo indígena según su aparición en el medio. Numerar en forma ascendente.

Tamaño:

Tamaño total de la nota en centímetros cuadrados. Medir la nota completa, incluyendo el encabezado, subtítulos, fotografías, ilustraciones, pie de fotos, etc.

Ubicación de la nota:

1.	Primera plana	3.	Interiores página par
2.	Contraportada	4.	Interiores página impar

Cuadrante:

1.	Superior izquierdo	3.	Inferior izquierdo
2.	Superior derecho	4.	Inferior derecho

Apoyos visuales:

Si	Indique tipo de apoyo visual	<input type="checkbox"/>	no
----	------------------------------	--------------------------	----

Tipos de apoyo visuales:

1.	Fotografía color	3.	Infografía color
2.	Fotografía blanco y negro	4.	Infografía blanco y negro

Proporción con relación al contenido de la nota:

1.	Tema único	2.	Forma parte del asunto tratado en la nota
----	------------	----	---

B. TRATAMIENTO

Grupo o región:

Identificar el grupo indígena o región sobre el que se habla en la nota según el número asignado en la siguiente tabla de estadísticas de poblaciones indígenas en México.

	Grupo Étnico	Ubicación Geográfica
1	Amuzgo	Guerrero, Oaxaca
2	Chatinos	Oaxaca
3	Chichi-pooloca	
4	Chichimeco-Jonaz	Guanajuato
5	Chinanteco	Oaxaca
6	Chocho	Oaxaca
7	Chol	Chiapas, Tabasco
8	Chontal	Tabasco, Oaxaca
9	Chuj	Chiapas
10	Cochimi	
11	Cora	Nayarit
12	Cucapa	Baja California
13	Cuicateco	Oaxaca
14	Guarijio	Sonora, Chihuahua
15	Huasteco	S.L.P., Veracruz
16	Huave	Oaxaca
17	Huichol	Jalisco, Nayarit, Durango y Zacatecas
18	Ixcateco	Oaxaca
19	Jacalteco	México, Guatemala
20	Kikapu	Coahuila
21	Kiliwa	Baja California
22	Kumiai	
23	Lacandon	Chiapas
24	Lipan Apache	Chihuahua
25	Mame	Chiapas, Guatemala
26	Matlatzinca (Ocuilteco)	Edo. de México
27	Maya	Oaxaca, Campeche, Quintana Roo
28	Mayo	Sonora, Sinaloa
29	Mazahua	Edo. de México, Michoacán
30	Mazateco	Oaxaca, Veracruz
31	Mixe	Oaxaca, Veracruz
32	Mixteco	Oaxaca, Guerrero, Puebla
33	Motozintleco	Chiapas, Guatemala
34	Nahuatl	Puebla, Veracruz, Hidalgo, Edo. de México, Guerrero, S.L.P., D.F., Tlaxcala, Morelos y Durango
35	Opata	Sonora
36	Ocuiltecos	Edo. de México

37	Otomi	Edo. de México, Hidalgo, Veracruz, Querétaro, Puebla, Michoacán, Tlaxcala, Guanajuato y Morelos.
38	Paipai	
39	Pame	S.L.P., Tamaulipas, Querétaro, Hidalgo
40	Papago	Sonora, Arizona,
41	Pima	Chihuahua, Sonora
42	Popoloca	
43	Popoluca	Veracruz, Tabasco
44	Purepecha/Tarasco	Michoacán
45	Seri	Sonora
46	Tarahumara	Chihuahua, Durango
47	Tepehua	Veracruz, Hidalgo, Puebla
48	Tepehuano del Sur	Durango, Nayarit
49	Tequistlateco/Chontal de Oaxaca	Oaxaca
50	Tlapaneco	
51	Tojolabal	Chiapas, Guatemala
52	Totonaca	Puebla, Veracruz
53	Trique	Oaxaca, Guerrero
54	Tzeltal	Chiapas
55	Tzotzil	Chiapas, Tabasco,
56	Yaqui	Sonora
57	Zapoteco	Oaxaca
58	Zoque	Chiapas, Oaxaca, Tabasco
59	Kiribati	Pacífico
60	No se identifica o se habla de indígenas en general	
61	Jovas	Sonora
62	Chinipas	Sonora
63	Indígena fuera de México	
64	Rarámuri	Chihuahua

Fuentes: Censo Nacional de Población y Vivienda 1995 (INEGI), y el Instituto Nacional Indigenista (INI).

Temas o aspectos indígenas sobre los que se informa:

<p>1. Política:</p> <ul style="list-style-type: none"> 1.1. Elecciones, campañas y candidatos 1.2. Nombramientos cambios en el gobierno 1.3. Reformas de Ley: propuestas o modificaciones, vigencias 1.4. Participación política y competencias étnicas 1.5. Política indígena e indigenista 1.6. Autonomía, integración indígena 1.7. Presos políticos 	<p>2. Economía:</p> <ul style="list-style-type: none"> 2.1. Producción y productividad nacional. 2.2. Comercio exterior: balanza de pagos, devaluaciones, política comercial, tratados y acuerdos comerciales, exportaciones. 2.3. Política fiscal y distribución del ingreso: presupuestos, ingresos y egresos, deuda pública, gastos e inversiones, etc. 2.4. Desarrollo regional y comunitario: crecimiento y desarrollo, desarrollo agrícola e industrial, comunicaciones y transportes 2.5. Sistema Bancario: créditos, apoyos económicos 2.6. Indicadores macro y microeconómicos: inflación, crecimiento, ingreso per cápita, pobreza, desempleo, marginación, crisis, salarios, devaluaciones 2.7. Proyectos industriales, inversiones de la iniciativa privada, fábricas, empresas, industrialización. 2.8. Distribución de la riqueza, bienes y los recursos: la tierra. 2.9. Propiedades
<p>3. Social:</p> <ul style="list-style-type: none"> 3.1. Vivienda 3.2. Educación 3.3. Ciencia y tecnología: información, ingeniería social 3.4. Salud, medicina, higiene y otros servicios sociales 3.5. Dinámica demográfica: concentración urbana y dispersión rural, migración, estadísticas poblacionales. 3.6. Derechos humano: racismo, diversidad y pluralidad cultural, discriminación. 3.7. Indigenismo y relaciones raciales y étnicas. 3.8. Roles y géneros 3.9. Seguridad: delitos, motines, disturbios públicos, justicia, violencia, mantanzas, asesinatos, agresiones. 3.10. Comportamientos colectivos y movimientos sociales, manifestaciones 3.11. Narcotráfico: problemas o éxitos en la lucha contra el narcotráfico, tráfico de drogas. 3.12. Marginación 3.13. Transición 3.14. Festejos, aniversario y conmemoraciones nacionales o locales. 3.15. Figuras y personalidades locales, regionales o nacionales (indigenistas) 	<p>5. Cultural:</p> <ul style="list-style-type: none"> 5.1. Arte: literatura, pintura, artes plásticas, música, canto, danza, teatro, cocina, lenguaje. 5.2. Religión y cultos 5.3. Familia y valores 5.4. Arqueología y patrimonio cultural 5.5. Eventos culturales: festejos, conmemoraciones, tradiciones, ritos e historia, ceremonias 5.6. Historias y personajes indígenas
<p>4. Otros:</p> <ul style="list-style-type: none"> 4.1. Medio ambiente: Contaminación, conservación de los recursos naturales, Desastres naturales 4.2. Accidentes y desastres 4.3. Turismo 4.4. Deportes 4.5. Otros 	

6. Asuntos militares y defensa: 6.1. Conflictos armados o amenazas 6.2. Acciones por la paz, negociaciones y acuerdos entre grupos armados 6.3. Otros, incluyendo compra-venta de armamentos, bases militares, ejercicios bélicos, acciones o campañas no violentas contra terrorismo o guerrillas.	7. Ayuda: 7.1. Ayuda por desastres 7.2. Ayuda para propósitos económicos: desarrollo industrial 7.3. Ayuda militar 7.4. Ayuda para educación, salud, alimentación.
	8. Extranjeros: 8.1. Participación indígena

Índole o tendencia de contenido de la nota:

1. Negativa: Tendencia a resaltar crisis, conflictos, problemas, extinciones, violaciones, corrupción, fraudes, estafas, explotaciones, demandas, aspectos negativos sobre el tema o asunto tratado en la nota.	3. Neutral: Sólo se informa, se comenta algo sin juicios de valor o adjetivos aparentes.
2. Positiva: Tendencia a resaltar soluciones o mejoras, innovaciones, propuestas de mejora y/o aspectos positivos sobre los que se hable en la nota.	4. Problemas y soluciones: Se manifiestan o difunden ambos aspectos o visiones sobre el mismo asunto

Fuentes de información:

1. Indígenas: cualquier miembro o protagonista de alguna comunidad indígena, dirigentes de movimientos indígenas.	7. Otros grupos sociales: otras minorías o la sociedad en general: grupos campesinos, grupos de vecinos, víctimas, testigos, sindicatos, estudiantes, actores, cantantes, artistas, fuentes locales.
2. Fuentes oficiales: Presidente de la nación, funcionarios federales, estatales y municipales, secretarios de gobierno, diputados, senadores, del sector salud, etc.	8. Otros medios de comunicación
3. Partidos políticos: Presidentes nacionales, estatales o locales de partidos, candidatos	9. Periodistas, sus observaciones, investigaciones, reflexiones, etc.
4. Clero: miembros de la iglesia	10. Estadísticas, resultados de censos, encuestas o investigaciones.
5. Asociaciones: Representantes de indígenas, asociaciones no gubernamentales o civiles, nacionales o internacionales, indigenistas, sindicatos y asociaciones de trabajadores, grupos formales y organizados.	11. Iniciativa privada
6. Expertos, investigadores, académicos, historiadores, intelectuales	12. Abogados y otras fuentes.

Origen de la nota:

1	<u>Aguascalientes</u>	2	<u>Baja California</u>	3	<u>Baja California Sur</u>
4	<u>Campeche</u>	5	<u>Coahuila</u>	6	<u>Colima</u>
7	<u>Chiapas</u>	8	<u>Chihuahua</u>	9	<u>Distrito Federal</u>
10	<u>Durango</u>	11	<u>Guanajuato</u>	12	<u>Guerrero</u>
13	<u>Hidalgo</u>	14	<u>Jalisco</u>	15	<u>México</u>
16	<u>Michoacán</u>	17	<u>Morelos</u>	18	<u>Nayarit</u>
19	<u>Nuevo León</u>	20	<u>Oaxaca</u>	21	<u>Puebla</u>
22	<u>Querétaro</u>	23	<u>Quintana Roo</u>	24	<u>San Luis Potosí</u>
25	<u>Sinaloa</u>	26	<u>Sonora</u>	27	<u>Tabasco</u>
28	<u>Tamaulipas</u>	29	<u>Tlaxcala</u>	30	<u>Veracruz</u>
31	<u>Yucatán</u>	32	<u>Zacatecas</u>	33	Extranjero

C. IMAGINARIO INDÍGENA**Representación indígenas a través de sus notas, fotografías, gráficos, ilustraciones, etc.**

1. Hombre	2. Mujeres	3. Adultos	4. Niños
5. Jóvenes	6. Ancianos	7. Protagonista	8. Personaje secundario, ambiente
9. Subordinados	10. Superior	11. Víctima, desprotegido, desfavorecidos oprimidos, burlados	11. Víctimario, delincuente, criminal, peligrosos
12. Tramposo	13. Honesto	14. Damnificado	15. Beneficiado
16. Disidente	17. Convergente	18. Marginado, excluido, reprimido	19. Incluido, integrado
20. Poderoso	21. Débil o pobre social, explotado	22. Propietario	23. Desposeído, desplazado
24. Medio rural	25. Medio urbano	26. Moderno, progreso	27. Ancestral, antiguo, retroceso, majestuoso
28. Pasivo, flojo, dependiente, pacificador	29. Activo, participativo	30. Naturaleza	31. Urbanismo
32. Salvaje, primitivo	33. Civilizado	34. Conflictivos, inconformes, resistencia, disidentes, violentos	35. Pacíficos
36. Pericia	37. Ignorancia	38. Mito, rito	39. Real
40. Extraño, exótico	41. Común	42. Individuo	43. Masa, multitudes, grupos
44. Anónimos	45. Personajes y personalidades identificados	46. Racional	47. Irracional, rebeldes, absurdo
48. Alcohólicos	49. Vigente	50. Decadente	51. Místico, espiritual, mágico, sagrado
52. racional, conocimiento empírico	53. Superioridad	54. Inferioridad	55. Pintoresco, folclórico
56. Industrializado	57. rústico	58. Ser político, ciudadano, votante, manifestante.	59. Ø
60. Pobre, necesitado	61. Religioso, creyente, católico	62. Participantes en fiestas y ritos de su cultura	63. Trabajador
64. Actor, cantante, danzante	65. Innovador	66. Productores, exportadores	67. Valiente, héroe
68. Invadidos	69. Autónomo, independiente	70. En crisis o conflictos internos.	71. Ingobernables
72. Discriminado	73. Descuidado	74.	75.

Actividades productivas a la que se dedican los indígenas, según el contenido de los medios

1. Campo	2. Ganadería, cría de animales domésticos	3. Casería	4. Pesca
5. Producción artesanal: Alfarería, Tejidos, Cestería, etc.	6. Construcción	7. Comercio establecido	8. Comercio ambulante
9. Doméstico	10. Trabajo comunitario y cooperativo	11. Prostitución	12. Mendicidad
13. Actividades diversas: limpiabrisas, tragafuego, chicleros, dulceros	14. Intelectuales, científicos, investigadores, artistas	15. Funcionarios y servidores públicos, políticos	16. Directivos, administradores, empresarios
17. Chamanes, sacerdotes, curanderos	18. No identificados	19. Ø No se mencionan actividades	20. Guerra, guerrillas, milicia.
21. Empleados: choferes	22. Manifestaciones culturales, religiosas, etc.	23. Constructores, fundadores.	24. Manifestaciones y movilizaciones sociales, políticas, militantes
25. Ciudadanía	26. Acciones y actividades por la paz.	27. Gastronomía	28. Salud
29. Educación	30.	31.	32.

D. DISCURSO INDÍGENA

¿Cuál el discurso que la prensa ha difundido con relación a su integración a la sociedad más amplia?

1. Integración	2. autonomía	3. Participación
4. Otro	5. Ø	6. Respeto a sus derechos y garantías de grupo e individuales.
7. Democracia y democratización	8. Lucha, resistencia, defensa	9. Unidad
10. Paz	11. Ayuda, apoyo	12. Seguridad

Centro de Información-Biblioteca



30002005919204